

La maternidad subversiva en “Distancia de rescate”, “Casas vacías” y “Los ingrátidos”

Gudac, Lorena

Master's thesis / Diplomski rad

2023

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zadar / Sveučilište u Zadru**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://um.nsk.hr/um:nbn:hr:162:703981>

Rights / Prava: [In copyright](#)/[Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-02-22**



Repository / Repozitorij:

[University of Zadar Institutional Repository](#)



image not found or type unknown

zir.nsk.hr

Sveučilište u Zadru

Odjel za hispanistiku i ibernske studije

Sveučilišni diplomski studij hispanistike (dvopredmetni)

Lorena Gudac

La maternidad subversiva en “Distancia de rescate”,
“Casas vacías” y “Los ingrávidos”

Diplomski rad

Zadar, 2023.

Sveučilište u Zadru

Odjel za hispanistiku i iberske studije
Sveučilišni diplomski studij hispanistike (dvopredmetni)

La maternidad subversiva en “Distancia de rescate”, “Casas vacías” y “Los ingrátidos”

Diplomski rad

Student/ica:

Lorena Gudac

Mentor/ica:

dr. sc. Vedrana Lovrinović

Zadar, 2023.



Izjava o akademskoj čestitosti

Ja, **Lorena Gudac**, ovime izjavljujem da je moj **diplomski** rad pod naslovom **La maternidad subversiva en “Distancia de rescate”, “Casas vacías” y “Los ingrávidos”** rezultat mojega vlastitog rada, da se temelji na mojim istraživanjima te da se oslanja na izvore i radove navedene u bilješkama i popisu literature. Ni jedan dio mojega rada nije napisan na nedopušten način, odnosno nije prepisan iz necitiranih radova i ne krši bilo čija autorska prava.

Izjavljujem da ni jedan dio ovoga rada nije iskorišten u kojem drugom radu pri bilo kojoj drugoj visokoškolskoj, znanstvenoj, obrazovnoj ili inoj ustanovi.

Sadržaj mojega rada u potpunosti odgovara sadržaju obranjenoga i nakon obrane uređenoga rada.

Zadar, 10. srpnja 2023.

Índice

1. Introducción	1
2. Marco teórico y metodología	3
2.1. La maternidad tradicional y la maternidad desde la perspectiva feminista.....	3
2.2. La maternidad ideal y la maternidad subversiva	6
2.3. La mujer en América Latina.....	9
3. <i>Distancia de rescate</i>	12
4. La maternidad subversiva en <i>Distancia de rescate</i>	14
5. <i>Casas vacías</i>	20
6. La maternidad subversiva en <i>Casas vacías</i>	22
7. <i>Los ingravidos</i>	30
8. La maternidad subversiva en <i>Los ingravidos</i>	32
9. Comparación de la maternidad en las novelas	36
10. Conclusión.....	39
11. Bibliografía.....	41
La maternidad subversiva en <i>Distancia de rescate</i> , <i>Casas vacías</i> y <i>Los ingravidos</i> : Resumen y palabras clave	45
Subverzivno majčinstvo u <i>Distancia de rescate</i> , <i>Casas vacías</i> i <i>Los ingravidos</i> : Sažetak i ključne riječi.....	46
Subversive Motherhood in <i>Distancia de rescate</i> , <i>Casas vacías</i> and <i>Los ingravidos</i> : Abstract and Key Words.....	47

1. Introducción

La maternidad se percibe como un concepto que generalmente reconstruye la vida de una mujer, su idea de sí misma y el mundo en torno a ella. Aunque se trata de una cuestión que irreversiblemente cambia la vida femenina, durante los siglos pasados e incluso en algunos lugares de hoy, se ha considerado una obligación y un deber de casi cada mujer. En consecuencia, se ha convertido en un tema muy importante y discutido por la teoría feminista. Muchas teóricas feministas frecuentemente tratan la problemática de la maternidad y critican la percepción tradicional e idealista de la posición de la madre. Además, destacan los elementos subversivos de la maternidad que muchas veces se ocultan y no se les presta suficiente atención en un entorno tradicional. Es decir, la teoría feminista, salvo las madres tradicionales, examina a las madres que no corresponden a la definición tradicional e idílica de la madre como un ser abundante de ternura, paciencia y amor incondicional. Por su importancia en la vida femenina, la maternidad se convirtió en un tema prolífico en la literatura hispanoamericana que se analiza, de manera directa o indirecta, en numerosas novelas hispanoamericanas.

En este trabajo fin de máster recurrimos a la teoría feminista de la autora chilena Lina Meruane y su libro *Contra los hijos* que se publicó por primera vez en 2014 y otra vez en 2018 por Literatura Random House. En su obra, Meruane explica su opinión sobre la maternidad y la crianza de los hijos hoy en día. Critica a los que sostienen que cada mujer tiene que tener hijos y renunciar a todos sus objetivos para ser una buena madre. Además, identifica las voces que obligan a las mujeres a quedarse embarazadas, aunque no lo deseen ni se encuentren en una situación adecuada para criar a los niños. La autora también destaca que se opone a la situación privilegiada de niños de hoy y las madres que renuncian a todo para servir constantemente a su familia. Es más, también acudimos a las teorías de la feminista estadounidense Adrienne Rich y su libro *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* que se publicó por primera vez en 1976 por W. W. Norton & Company en inglés. En 2019 fue traducida al español por Ana Becciu y Gabriela Adelstein y publicada por Traficantes de Sueños bajo el nombre *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. En la obra, Rich examina su experiencia y percepción de la maternidad.

El objetivo de este trabajo fin de máster es analizar el concepto de la maternidad centrándose en sus rasgos subversivos en las novelas *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin, *Casas vacías* de Brenda Navarro y *Los ingrátidos* de Valeria Luiselli. Salvo de los elementos subversivos, se examinan las características tradicionales e idílicas de la maternidad

que luego se comparan con las subversivas. Es más, se consideran las perspectivas tradicionales de la mujer y madre y las ideas feministas. Junto con la maternidad se examina la posición de la mujer y madre en el hogar y en la sociedad latinoamericana y se compara con la posición del hombre. También se analiza la paternidad en las novelas y se investiga cómo el comportamiento de los hombres, o sea, los padres, influye en la maternidad de las protagonistas. Después del marco teórico en el que se comparan varias perspectivas de la maternidad y la situación de la mujer y madre, en la parte central del trabajo se analiza la maternidad en cada una de las tres novelas y al final se destacan sus semejanzas y diferencias y se propone una conclusión.

2. Marco teórico y metodología

Este trabajo fin de máster analiza la maternidad subversiva en las novelas *Distancia de rescate*, *Casas vacías* y *Los ingrátidos*. Las perspectivas consideradas en este trabajo son la perspectiva feminista y la perspectiva tradicional. Se utilizan las teorías de feministas renombradas, como Lina Meruane y Adrienne Rich. El trabajo también explora la dualidad de la maternidad y se comparan la maternidad idílica y la maternidad subversiva. Se destacan los elementos subversivos de la maternidad en las novelas y se analizan sus causas, consecuencias y se comparan con los propósitos de teóricas feministas como Rich y Meruane y sus perspectivas de la maternidad.

Muchas veces, la maternidad de la mujer está vinculada con la paternidad de su pareja (o cualquier hombre que se considera el padre de sus hijos). Tradicionalmente, los hombres de América Latina usualmente no colaboran en las tareas domésticas y no pasan mucho tiempo en casa. Por consiguiente, no participan mucho en la crianza de niños. En este trabajo fin de máster también se analiza la paternidad de los hombres destacados de las novelas y sus relaciones con sus hijos. Además, se comparan diferentes tipos de la maternidad y las emociones que las protagonistas sienten hacia sus hijos. Adicionalmente, se compara como las protagonistas son percibidas como mujeres y madres y cómo la maternidad influyó en sus vidas, comportamientos y pensamientos.

2.1. La maternidad tradicional y la maternidad desde la perspectiva feminista

La maternidad es uno de los temas, por excelencia, feministas sobre la que se intentan proporcionar nuevas perspectivas para entender mejor el asunto complejo que es, muchas veces, inseparable de la condición femenina. Frecuentemente, la noción de madre conlleva emociones positivas, como el amor incondicional, devoción, seguridad, protección, etc. A pesar de eso, hay situaciones en las que la idea de la madre provoca miedo, peligro y opresión. En otras palabras, la maternidad es un asunto ambiguo e intrincado que despierta las ideas completamente opuestas y extremas. Uno de los extremos es la maternidad tradicional que provoca todos los elementos positivos de la maternidad y crea la versión idílica de la madre que parece a un ser divino. Por otro lado, existe la maternidad subversiva que conlleva todo lo negativo y aterrador que totalmente deforma la divinidad y la santidad de la madre y la convierte en un ser diabólico.

El primer extremo, o sea, la maternidad tradicional se refiere a una madre sacrificada que somete todo lo que tiene por sus hijos. Se trata de una madre idílica que no trabaja fuera de casa y está siempre dispuesta para sus hijos. Es una ama de casa que cocina para que sus hijos tengan una comida saludable, limpia la casa para que sus hijos vivan en un espacio higiénico y no trabaja para poder estar siempre con sus hijos. Adicionalmente, la madre tradicional niega todos sus deseos y somete todo al bienestar de sus hijos. Puesto que pasa mucho tiempo en casa con sus hijos, frecuentemente, no tiene trabajo y necesita un esposo que económicamente la apoye a ella y a sus hijos. Por esta razón, la madre tradicional, supuestamente a menudo, está sometida a su esposo y no tiene mucha independencia. Es decir, no se puede dedicar a ningún asunto fuera de su casa y el ámbito doméstico. No obstante, como lo explica la feminista estadounidense Adrienne Rich en su libro *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*, nadie cree que una mujer que se queda en casa con sus hijos está haciendo un trabajo serio; se cree que se comporta guiada por su instinto maternal y que no hace nada realmente 'productivo' (2019: 83). Así que, las madres tradicionales muchas veces son subestimadas y su labor no se respeta y, aunque están formando un nuevo miembro de la sociedad, su trabajo se considera fácil y sin demasiada importancia.

En los siglos pasados se esperaba de cada mujer que fuera una madre tradicional y ama de casa. Se creía que cada mujer quiere y debe querer tener hijos, ser ama de casa y sometida a su esposo. La mujer, en los siglos pasados, no tenía muchas alternativas a la maternidad y fue algo que simplemente tenía que hacer y con lo que no se podía hacer concesiones. Sin embargo, el feminismo cambió la percepción de la mujer y su papel en la sociedad. El feminismo sostiene que la maternidad no es la única función de la mujer en la sociedad ni su obligación y quiere que la contracepción y el aborto seguro y legal sean dispuestos a cada mujer. O sea, el feminismo no ve la maternidad como una parte esencial de una mujer y su único papel. Según Rich, una madre necesita pasar por un proceso de *destete* y dejar a su hijo, pero tiene que tener una personalidad a la que volver (2019: 82). Destetar, según el DLE, significa “apartar a los hijos de las atenciones y comodidades de su casa para que aprendan a desenvolverse por sí mismos” (DLE). Aunque este proceso es por el bienestar del hijo porque le anima a ser más independiente, también es provechoso para la madre que tiene que aprender cómo volverse a sí misma e intentar regresar al estado antes de la maternidad. Esto sostiene que una mujer es más que una madre. La maternidad es una parte importante de una mujer que muchas veces le cambia la vida entera, pero es sólo una parte y una mujer no se debería olvidar a sí misma y perderse en su papel de madre. Tal y como lo explica Rich, la maternidad, como una conexión

muy fuerte entre madre e hijo, es sólo una parte del proceso femenino, no es una identidad constante (2019: 82).

Es más, la escritora chilena feminista Lina Meruane también tiene su perspectiva de la maternidad y de los hijos. En su libro *Contra los hijos*, Meruane explica su opinión sobre la posición de los niños en la sociedad de hoy y condena las voces que insisten en que las mujeres tengan hijos a cualquier precio. Según Meruane, está contra los hijos-tiranos y prepotentes, contra cómodos cómplices del patriarcado y contra los padres que no quieren oponerse a sus hijos rebeldes (2018: 6). O sea, no está de acuerdo con la tiranía de hijos y la insistencia de que los niños tienen que tener lo mejor de todo, ni de acuerdo con los hijos malcriados que demandan todo. Además, Meruane está en contra las madres que renuncian todos sus objetivos; las que tienen hijos y no quieren nada a cambio del padre de los niños o del Estado; las que se embarazan para atrapar a un hombre, pero se atrapan a sí mismas; las madres-sirvientas, madres-totales y súper-madres que se preocupan de la casa, sus hijos y su esposo y al mismo tiempo trabajan, pero no se quejan; y está contra madres prepotentes que quieren que otra gente asuma a sus hijos como sus mismos (2018: 6-7).

En otras palabras, las feministas se oponen a la insistencia de tener hijos, aplicada por la sociedad patriarcal, así como a la presión que se aplica sobre las mujeres en este ámbito. Según la teórica chilena, las mujeres madres, las suegras que desean ser abuelas, las abuelas que desean ser bisabuelas, la religión, el sistema capitalista y los portavoces de ideologías reaccionarias insisten en hijos (2018: 10-11). Es decir, todos invaden la privacidad e intimidad de una mujer y la presionan para que tenga hijos sin pensar si es capaz de ser madre, si puede apoyarlos o si los quiere tener. Algunas mujeres, por la insistencia de todos, se embarazan y tienen hijos que nunca han deseado y lamentan su decisión, pero no lo confiesan directamente. Como lo explica la autora, hasta ahora no ha habido, al menos no ha sido aceptable o publicable, el relato de las mujeres-ya-madres queriendo haber decidido no tener hijos; sólo existen relatos de madres frustradas (2018: 38-39). Hoy en día, gradualmente se empieza a entender que la maternidad no es el sentido de la vida de una mujer ni su única función y que la insistencia en los hijos no debería continuar. Adicionalmente, según Meruane, existen las mujeres-sin-deseo-materno las que se llama 'mujeres-incompletas' o 'mujeres-enfermas' que no tienen el instinto maternal y no quieren dar a luz a ningún niño (2018: 41). Las feministas quieren que se acepte que algunas mujeres simplemente no quieren hijos y no tienen el instinto maternal y quieren que se deje de intentar manipularlas para que tengan hijos no deseados.

Además, la maternidad se puede observar como una fundación del patriarcado. O sea, ya que la maternidad supone muchas obligaciones hacia los niños, una mujer tiene menos tiempo para trabajar, especialmente si el padre de los niños no colabora en la crianza; por consiguiente, la mujer está presionada en convertirse en ama de casa y depender de su esposo en el sentido económico. Según Binetti, existe una maternidad patriarcal que es una maternidad represora que empezó hace 5000 años y se continua hasta ahora (2013: 114). En esta maternidad todo el poder es tomado de la madre y dado al padre. Según Vegetti Finzi, el poder masculino toma para sí mismo la habilidad de dar y formar la vida y convierte a la madre en el papel de receptáculo del proceso generativo que pertenece a otro; de donde proviene la fantasía de *dar* un hijo a la madre y *recibir* un hijo del padre (1993: 9). Es más,

“En todo caso, el poder reproductor de la mujer está regulado por los hombres en cada uno de los sistemas totalitarios y en cada revolución socialista, y también a los hombres les corresponde el control legal y técnico de la anticoncepción, la fertilidad, el aborto, la obstetricia, la ginecología, los experimentos reproductivos extrauterinos... Todos esos elementos son esenciales para el sistema patriarcal, así como lo es la condición negativa o sospechosa de las mujeres que no son madres.” (Rich, 2019: 78)

Así que, la maternidad que es una cuestión completamente femenina está, de forma poco natural, dirigida por los hombres que nunca la han experimentado y, en consecuencia, se puede concluir que no pueden tomar las decisiones apropiadas sobre ese asunto tan complejo y tan relacionado con el cuerpo y la mente de la mujer. También se puede sugerir que, de ese modo forzado, la maternidad queda como uno de los cómplices del patriarcado que condenan a una mujer en la vida cerrada en casa, encadenada a sus hijos que no la dejan salir a luchar por sí misma y sus objetivos.

2.2. La maternidad ideal y la maternidad subversiva

La maternidad, tradicionalmente, se ve como un término positivo que da sentido a la vida de una mujer. En el entorno cristiano y europeo, por siglos se presenta como ejemplo la Virgen María con el bebé Jesús sentado en su regazo. Ella se considera el ideal femenino y su maternidad se celebra más que ella misma. En consecuencia, a las mujeres de épocas pasadas que vivían en los países cristianos se las invitaba a aceptar la maternidad como su deber sagrado

y su única función en la sociedad. Cuando una mujer quería ser algo además de ser madre, se la juzgaba y declaraba la madre mala y egoísta que pensaba sólo en sí misma.

Es lo que pasó en el Reino Unido en la época victoriana cuando las mujeres, debido a la industrialización, empezaron a trabajar fuera de casa. Es decir, cuando las mujeres estaban en casa, la posición de ama de casa no se respetaba ni consideraba importante, pero cuando las mujeres empezaron a trabajar y salir de sus casas, se empezaron a celebrar a las amas de casa y sus sacrificios. En el espíritu de la época, Coventry Patmore publicó el poema “The Angel in the House” donde celebraba a su esposa quien fue ama de casa y la representa como un ideal femenino. Publicó la primera parte del poema en 1854 y después siguen continuaciones. “The Angle in the House” fue exitoso porque animaba a las mujeres a quedarse en casa y ser una esposa sumisa y una madre sacrificada. Las mujeres que rechazaron la idea de que el sentido de su vida era quedarse en casa y decidieron trabajar, muchas veces, se consideraban impuras y promiscuas. Sin embargo, las feministas notaron la hipocresía en el poema y criticaron a la mujer ideal de Patmore porque era algo inalcanzable e imposible. Como lo explica Rich, la esposa ángel victoriana y la prostituta victoriana eran instituciones creadas para cumplirse con la idea de que las mujeres pueden ser sólo de dos tipos: la madre benéfica, pura, asexual y sagrada, o la mujer impura, corrupta y peligrosa para la masculinidad (2019: 79).

No obstante, en el entorno más tradicionalista, la maternidad sigue siendo vista como una noción positiva y deseada. Los hijos se ven como una bendición máxima en la vida de una mujer y una de las obligaciones que, después del matrimonio, deberían ser un objetivo primario de una mujer. Generalmente, se muestran sólo los aspectos positivos del embarazo y maternidad y los elementos incómodos se intentan esconder. O sea, todos hablan de cómo una mujer brilla durante el embarazo, de lo mágico que es sentir los primeros movimientos del bebé en el vientre, lo gratificante que es preocuparse de un bebé y cómo la vida tiene sentido después del nacimiento de los hijos. Es más, se habla sólo de las madres perfectas e idílicas. Se celebran las mujeres que someten todo a su esposo y su familia, como el Ángel en el poema de Coventry Patmore. Sin embargo, desde los principios de la historia humana, había mujeres que no concordaban con la visión angélica de la madre. Además, el hecho de que una mujer puede crear vida, a veces, asustaba a los hombres. Consecuentemente, apareció el miedo a las mujeres por su poder reproductivo y, frecuentemente, por su sexualidad. Según Tausiet, el miedo a las mujeres desde los tiempos antiguos, se manifestó vía la figura de la madre odiosa, cruel y dispuesta a matar a sus propios hijos (2019: 57). Las descripciones subversivas de la maternidad

más tempranas se pueden encontrar en los mitos de la Grecia antigua, más precisamente, en el mito de Medea donde la protagonista cruelmente mata a sus propios hijos para vengarse de su exesposo. Además, en la mitología griega, Yocasta, la madre de Edipo, después de que nace su hijo, se lo deja a su esposo, sabiendo que lo va a abandonar y dejar a morir. Ya que en la mitología griega ni las diosas son perfectas, Hera, la diosa suprema de los griegos antiguos, tiró a su hijo Hefesto del Olimpo porque, en su opinión, era demasiado feo y desagradable.

Según Tausiet, otra figura de la mujer capaz de quitar la vida de niños es Lilith, el demonio femenino cuya historia proviene de la cultura mesopotámica (2019: 59). Según la mitología judía, Lilith era la primera esposa de Adán, la que no quería someterse a él y por eso se fue de Edén. Como lo explica Tausiet, Lilith y sus hijos se fueron junto al mar Rojo, donde Lilith se convirtió en un súcubo y tuvo muchos hijos demonios, pero Dios la castigó haciendo que cada día fallecieran cien de sus hijos (2019: 59). Por eso se cree que Lilith quiere vengarse y por su maldad secuestra y mata a los bebés inocentes. Otra madre que se aleja del estereotipo de la madre idílica y perfecta es Nora de la obra de teatro *Casa de muñecas* (1879) de Henrik Ibsen. A saber, Nora abandona a sus hijos para liberarse de su esposo y su control. En otras palabras, abandona a su familia para encontrarse y conocerse a sí misma y convertirse en una persona independiente. Por eso, *Casa de muñecas*, según muchos, se considera una obra feminista. No obstante, muchos creen que Nora es una mala madre porque, a pesar de tener buenas intenciones, abandonó a sus hijos y demostró ser una madre irresponsable.

En conclusión, la maternidad es un asunto complejo que no se puede reducir solamente a la idealización, sino que tiene que entenderse desde varias perspectivas. Se ha demostrado que la maternidad desde siempre tuvo dos polos: uno positivo y otro negativo. En un polo está situada la madre perfecta cuyo modelo es la Virgen María. Se trata de una perfección inalcanzable, pero, muchas veces, esperada de una mujer. Si una madre no cumple todas las condiciones para ser considerada la madre perfecta está condenada a otro polo, o sea, otro extremo de la maternidad —la mala madre. La maternidad mala siempre se ha relacionado con las brujas y demonios y se comparaba con Lilith, el súcubo que se alimentaba de niños. Esa dualidad de la maternidad proviene de la misoginia, es decir, del miedo a las mujeres que tienen el poder de dar la vida. Para controlar ese poder de la mujer se tuvo que insistir en una madre perfecta que se sacrificara a sí misma para sus hijos y siempre se quedara con ellos en casa sometida al hombre. Si una mujer no quiere someterse al hombre, se la relaciona con Lilith, un

demonio cuya culpa cardinal fue negar la subordinación a Adán y quien se considera culpable de matar niños.

2.3. La mujer en América Latina

América Latina es un lugar del mundo donde las desigualdades de todo tipo (económicas, sociales o de género, etc.) pueden ser bastante evidentes. Una de las desigualdades más prominentes es entre los géneros. En América Latina se ha esperado de la mujer que sea ama de casa, siempre dispuesta a sus hijos y sometida a su esposo. A menudo se insiste que la mujer haga toda la labor doméstica, sin embargo, especialmente en las familias con ingresos bajos, se espera que la mujer encuentre un trabajo fuera de casa y haga los dos: la labor doméstica y la labor fuera de casa. Según Marzonetto, en América Latina y el Caribe, aunque las mujeres empezaran a trabajar fuera de casa, no había cambios en cuanto la labor doméstica y los hombres no empezaron a participar en los trabajos del hogar (2019: 3). Eso se refiere especialmente a las mujeres de clase baja quienes no tienen el lujo de elegir y no pueden seleccionar entre ser ama de casa o mujer trabajadora y están obligadas a hacer ambos trabajos.

Además, según Marzonetto, en América Latina y el Caribe, es en promedio 18,7 puntos porcentuales menos probable que las mujeres tengan ingresos propios que los hombres (2019: 7). Esto significa que muchas mujeres de América Latina no pueden tomar sus propias decisiones ni ser completamente independientes. O sea, las mujeres a menudo dependen de algún hombre que, en la mayoría de casos, es su padre o esposo. Además, Marzonetto sostiene que, en 2017, en promedio, para cada 100 hombres viviendo en pobreza había 113 mujeres (2019: 8). Estos datos se pueden comparar con los datos de la probabilidad de tener ingresos propios, es decir, si las mujeres en muchos casos no tienen ingresos propios, no sorprende que frecuentemente vivan en pobreza y condiciones duras.

Sin embargo, según Marzonetto, las mujeres en promedio trabajan más que los hombres, pero es menos probable que su trabajo sea remunerado (2019: 9). Eso puede ser el resultado del continuo desprecio del trabajo femenino y la percepción de las mujeres como débiles o incapaces de hacer trabajos exigentes. No obstante, es lo que contribuye a las estadísticas altas de la pobreza de las mujeres y de las condiciones inadecuadas en las que a veces viven. Es más, se puede sostener que en América Latina existen rasgos bastante perceptibles del machismo. En la mayoría de casos el hombre se ve como dominante y la cabeza de familia y se insiste en la subordinación de la mujer. El machismo, según el DLE, se define como la “actitud de

prepotencia de los varones respecto de las mujeres” (DLE). Las consecuencias del machismo y de sus actitudes hacia las mujeres se pueden notar en los números altos de violencia contra las mujeres. Concretamente, según Caivano y Marcus-Delgado (2013: 123), en América Latina, las tasas de violencia contra las mujeres pertenecen a las más altas del mundo. En otras palabras, América Latina es uno de los lugares más peligrosos para las mujeres. Según los autores, las mujeres en América Latina están en peligro del acoso sexual en puestos de trabajo, el feminicidio, el abuso doméstico (al que las mujeres embarazadas son especialmente vulnerables), el tráfico de personas, etc. (2013: 123). De todos modos, el problema de feminicidio es uno de los más serios y crecientes. Según el DLE, el feminicidio se define como el “asesinato de una mujer a manos de un hombre por machismo o misoginia” (DLE) y el término *femicidio* se usa como su sinónimo. Sin embargo, frecuentemente se diferencia entre los términos. A saber, Russell define el feminicidio como “el asesinato de mujeres por hombres por ser mujeres” (2006: 76). Se puede sostener que, en esta definición, se supone la misoginia. En cuanto al femicidio, según Lagarde y de los Ríos, es igual que el término homicidio, pero se especifica el sexo de la víctima (2006: 12). No obstante, algunos autores usan los términos *feminicidio* y *femicidio* como sinónimos, como fue el caso con el DLE y como es el caso con Carcedo y Sagot quienes definen femicidio como el resultado de muerte de una mujer por las formas de violencia contra las mujeres, como la violación, el acoso sexual, el incesto, la maternidad forzada, la esterilización forzada, la explotación sexual, la violencia física o emocional, etc. (2000: 13). En esta definición los términos *femicidio* y *feminicidio* son igualados.

En cuanto a América Latina, Carcedo y Sagot sostienen que la violencia contra las mujeres pertenece al sistema de opresión de género donde la violencia se usa no sólo para controlar las mujeres, sino también como una expresión brutal y explícita de la dominación de los hombres (2000: 11). O sea, el feminicidio se difiere de un asesinato prototípico porque implica el odio hacia las mujeres. Igualmente, el feminicidio es, tal y como lo explican Carcedo y Sagot, “la forma más extrema de terrorismo sexista, motivado, mayoritariamente, por un sentido de posesión y control sobre las mujeres” (2000: 12). Es más, según Caivano y Marcus-Delgado, la mitad de los 25 países que tienen el número de feminicidios más alto son países latinoamericanos (2013: 123).

Los países de América Latina ya son inseguros, pero lo que se puede considerar la información más inquietante es que, como lo explican Caputi y Russell, el feminicidio es en

muchos de los casos cometido por un miembro de la familia, un amigo o conocido, pero en la mayoría de los casos se trata del esposo (legal o de hecho) de la víctima (1992: 16). Esto supone que, para las mujeres latinoamericanas, su propia casa, paradójicamente, es un lugar tan o aún más peligroso del mundo exterior y que los miembros de su familia son los asesinos potenciales. Adicionalmente, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la investigación sobre Bolivia, Nicaragua, Colombia, Perú, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, El Salvador y Paraguay, entre 2003 y 2009, entre el 7 % y el 25 % de las mujeres que alguna vez han tenido pareja han sufrido violencia física y entre el 3 % y 7 % han sufrido violencia sexual por parte de su pareja (2017). Estos datos muestran que la violencia contra las mujeres en América Latina por sus parejas puede pasar con frecuencia y concuerda con la proposición que, para una mujer, su propia casa y su propia pareja presentan peligro.

Además, según Fuller (1996:14), en América Latina, se supone que los hombres son incapaces de suprimir sus impulsos sexuales y en cuestiones morales son como niños y menos responsables por su comportamiento. Se puede sugerir que este tipo de pensamiento es una de las causas de violencia contra las mujeres y, en algunos casos extremos, del feminicidio. Sin embargo, Fuller afirma que, en América Latina, el hombre es superior a la mujer en cuanto a la guerra, pero inferior en casa, que es el territorio de la mujer/madre (1996: 12). Es decir, América Latina es un lugar con las reglas y normas patriarcales donde el predominio de los hombres está predispuesto. De todos modos, en casa y lugares privados, se siente un tipo de matriarcado donde las madres son las que deciden todo. O sea, hay una conexión inseparable entre la madre y su hijo, especialmente el hijo varón. Por consiguiente, el hijo siempre considerará la opinión de su madre quien se convierte en una matriarca propia, sometida y oprimida por su esposo, pero venerada y adorada por sus hijos.

Es más, según Rich, en la mitología patriarcal, el cuerpo de una mujer se ve como impuro, corrupto y peligroso para la masculinidad porque es fuente de contaminación y un instrumento de demonio, pero la madre se ve como pura, benéfica, santa y asexual (2019: 79). En otras palabras, una mujer y una madre, a los ojos de la sociedad patriarcal, se ven como polos opuestos, aunque una madre es una mujer y, si se distancia de la disputa actual sobre sexo y género, no puede haber una madre sin una mujer. No obstante, esa percepción tan opuesta de la mujer y la madre es lo que permite a los hombres latinoamericanos despreciar a sus esposas por ser mujer y al mismo tiempo adorar a sus madres.

3. *Distancia de rescate*

Distancia de rescate es una novela de terror escrita por la escritora argentina Samanta Schweblin¹. Fue publicada en 2014 por Penguin Random House. La novela trata de dos madres sumamente diferentes y sus hijos. Una de las madres, Amanda, está muy preocupada por su hija, siempre está pensando en lo peor y está analizando los peligros potenciales para su hija Nina. Está obsesionada con la distancia de rescate, o sea, la distancia entre ella y su hija que decide cuánto tiempo Amanda necesitaría para llegar hasta su hija si estuviera en peligro. Otra madre, Carla, es completamente opuesta a Amanda y no parece interesada ni preocupada por su hijo David.

La novela está escrita en forma de un diálogo entre Amanda y David, donde Amanda intenta recordar qué les pasó a ella y a su hija. A saber, Amanda y Nina vinieron de vacaciones al campo argentino donde conocieron a Carla y su hijo David. Desde el principio de la novela, David se comporta muy autoritativamente hacia Amanda que refuerza el tono siniestro de la novela. Concretamente, David es un niño y Amanda es una mujer adulta y amiga de su madre y se espera el comportamiento diferente de ambos personajes. A lo largo de la novela, David es un personaje dominante que guía los recuerdos de Amanda quien no sabe qué está pasando. Poco a poco, Amanda recuerda que vino de vacaciones y que conoció a su vecina Carla quien le dijo que su hijo David ya no era suyo. Es decir, cuando David era pequeño se envenenó con el agua contaminada del riachuelo cerca de su casa y casi murió. Para salvarlo, Carla lo llevó a una curandera llamada *la mujer de casa verde* quien emprendió la transmigración, un proceso donde una parte del espíritu de David se fue al cuerpo de otra persona. En consecuencia, el espíritu de otra persona entró en el cuerpo de David, así que el cuerpo de David está vivo, pero su espíritu ya no está allí. David ayuda a Amanda a recordar que ella y su hija también se envenenaron con el agua contaminada, pero Carla llevó a Nina a la mujer de casa verde quien una vez más emprendió la transmigración. Al final de la novela se reconoce que Amanda ya está muerta y el espíritu de Nina entró en el cuerpo de David.

¹ Samanta Schweblin es escritora argentina nacida en Buenos Aires en 1978 y considerada una de las más prominentes cuentistas argentinas actuales, traducida a más de 24 lenguas (2019). A saber, se trata de una escritora renombrada y conocida en el mundo. Escribe los cuentos y novelas; su libro de cuentos *El núcleo del disturbio* en 2001 ganó el primer premio del Fondo Nacional de Artes y su primera novela *Distancia de rescate* en 2015 ganó el Premio Tigre Juan (Instituto Cervantes, 2019). En consecuencia, se puede concluir que se trata de una novela reconocida y de alta calidad. Además, la versión inglesa de *Distancia de rescate* con el nombre *Fewer Dream*, traducida por Megan McDowell, fue seleccionada para la *shortlist del Man Booker International Prize* en 2017 y en 2018 la versión original de la novela ganó el Premio Tournament of Books (Instituto Cervantes, 2019).

Distancia de rescate también se puede considerar una novela ecologista porque aborda los problemas de contaminación de la naturaleza en el campo de Argentina. La contaminación del riachuelo en la novela causó la muerte de personas y animales. También, en la novela, frecuentemente, se menciona a la gente con deformaciones físicas, que es otra referencia a la contaminación y los peligros de contaminación y sustancias químicas en la naturaleza. En otras palabras, se critica como se arruinaron los recursos naturales y pusieron en peligro las vidas humanas por la industrialización y el supuesto desarrollo.

Además de los problemas ecológicos, *Distancia de rescate* trata los problemas de centralización de Argentina. Es decir, todos los recursos de Argentina se invierten en su capital Buenos Aires y otras partes del país se desatienden. Las consecuencias de la centralización excesiva se pueden notar cuando David se envenenó y estaba muriendo, pero el médico no venía a tiempo para salvar su vida y Carla tuvo que llevarlo a la mujer de casa verde, una curandera. Concretamente, la gente del campo argentino no puede recibir la atención médica adecuada ni cuando su vida está en peligro.

Es más, *Distancia de rescate* se aleja de la descripción idílica y gauchesca del campo argentino. O sea, el campo argentino ya no se representa como un lugar idílico con la naturaleza asombrosa y el ámbito relajante que parece a un *locus amoenus*. En *Distancia de rescate*, el campo argentino es un lugar siniestro donde suceden muchos acontecimientos negativos, como la intoxicación de gente, especialmente niños, con agua contaminada o nacimiento de niños con deformaciones por culpa de la contaminación.

4. La maternidad subversiva en *Distancia de rescate*

En *Distancia de rescate*, la maternidad es descrita como una fuerza que motiva a los personajes y rige su comportamiento y actitudes. Es lo que define a las protagonistas y marca sus personalidades. Es decir, la maternidad es uno de los elementos prominentes de la personalidad de las protagonistas que decide cómo se comportan y cómo se sienten. Es también una manera en la que las protagonistas pueden relacionarse y entenderse una a la otra.

Sin embargo, la maternidad es lo que causa emociones muy diferentes en las protagonistas. Es lo que une a las protagonistas, pero, al mismo tiempo las separa porque tienen experiencias muy diferentes con sus hijos. En otras palabras, la maternidad es lo que causa la ansiedad en Amanda, la intranquiliza y es la fuente del pánico y estrés. Constantemente se preocupa por su hija y quiere controlar todo para protegerla de todos los peligros. Aunque la maternidad le causa tantas preocupaciones e inquietudes, quiere mucho a su hija Nina quien es el centro de su mundo. En realidad, su hija la alegra y da sentido a su vida. No obstante, en el caso de Carla, la maternidad en principio parece provocar la indiferencia. No parece que Carla se preocupe mucho por su hijo ni que tengan una relación cercana, típica entre una madre y un hijo. La maternidad para Carla no provoca los sentimientos de estrés o inquietud, sino un tipo de indiferencia que es el resultado de una gran decepción y duelo. Es más, para Carla, su hijo no la alegra ni causa ninguna emoción positiva; para ella la maternidad no tiene ninguna noción agradable y sólo provoca la tristeza.

No obstante, Amanda y Nina tienen una conexión fuerte que resulta en la distancia de rescate que es la obsesión de Amanda. La distancia de rescate es la distancia entre Amanda y Nina; es lo que las une y conecta. Sin embargo, esa conexión causa mucha ansiedad para Amanda que está siempre asustada y preocupada por su hija:

“Yo siempre pienso en el peor de los casos. Ahora mismo estoy calculando cuánto tardaría en salir corriendo del coche y llegar hasta Nina si ella corriera de pronto hasta la pileta y se tirara. Lo llamo «distancia de rescate», así llamo a esa distancia variable que me separa de mi hija y me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería.” (Schweblin, 2014: 13)

Amanda ve la distancia de rescate como un hilo entre ella y su hija que se pone tenso siempre cuando Nina no esté cerca. Además, es el tiempo que Amanda tardaría para llegar a su hija y salvarla si Nina estuviera en cualquier tipo de peligro. A saber, Amanda siempre está pensando en los peligros y otros asuntos negativos y está obsesionada con la seguridad de su hija y quiere controlar todos los aspectos de vida para asegurarse de que su hija está bien. En cambio, Carla

y David no tienen ninguna conexión. No parecen madre e hijo y tampoco se comportan como tal. Casi son desconocidos y no parece que se quieren el uno al otro. Carla escasamente se comunica con David y en muchas ocasiones queda claro que no lo percibe como su hijo:

“—Era mío. Ahora ya no.

La miré sin entender.

—Ya no me pertenece.

—Carla, un hijo es para toda la vida.

—No, querida —dice.” (Schweblin, 2014: 10)

En este diálogo queda evidente que Carla ya no percibe a David como suyo y que, opuesto a las creencias tradicionales de la maternidad, Carla cree que no existe una conexión irrompible entre madres e hijos. En cambio, Amanda no puede entender exactamente lo que dice Carla y es un momento en el que no puede relacionarse con ella porque Amanda nunca tuvo una experiencia similar con la maternidad y, consiguiente, no puede ni imaginar negar a su hija.

Aunque Carla ya no siente nada por David, en el pasado, antes de la transmigración, cuando el espíritu de su hijo todavía estaba en su cuerpo, Carla quería a su hijo y esto se puede observar en sus descripciones de David antes de que su espíritu se fuera:

“—Pero era un sol, Amanda, te digo que era un sol. Sonreía todo el día. Lo que más le gustaba era estar afuera. La plaza lo volvía loco, desde chiquito. Viste que acá no se puede circular con el carrito. En el pueblo sí, pero de acá hasta la plaza hay que ir entre las quintas y las chocitas de las vías es, un lío con el barro, pero a él le gustaba tanto que hasta los tres años lo cargaba hasta ahí a upa, las doce cuadras. Cuando veía el tobogán empezaba a gritar. ¿Dónde está el cenicero en este coche?” (Schweblin, 2014: 10).

Así que, Carla era una madre como Amanda, que quería mucho a su hijo. Además, pasaba mucho tiempo con él y era una madre devota. Se puede sugerir que, en el pasado, Carla era una madre tradicional que adoraba a su hijo y desinteresadamente se preocupaba de él. No obstante, cuando el espíritu del hijo que conoció y quiso, desapareció, se convirtió en una madre subversiva que ya no quiere a su propio hijo y que considera que su hijo y la maternidad arruinaron su vida y quiere dejar de ser responsable y deshacerse de David. De todas formas, se queda con David y acepta la responsabilidad del cuerpo de su hijo, aunque su espíritu ya no está presente. Es decir, se preocupa de David porque es su responsabilidad, no por el afecto y ternura como es el caso con las madres tradicionales. En cambio, Amanda es una madre tradicional cuya hija da sentido a su vida. Se queda en casa con Nina, se preocupa de ella, la quiere y la protege. Sin embargo, siempre está ansiosa debido a la maternidad, pero su ansiedad es el resultado del amor por su hija quien es la persona más importante en su vida.

Según las perspectivas tradiciones de la maternidad, el instinto más prominente de cualquier madre es proteger a su hijo a cualquier precio; así que Amanda no se diferencia de la madre tradicional. A saber, todo lo que Amanda hace es para el bien de su hija y para protegerla. Su protección frecuentemente es excesiva y anormal. En contraste, Carla no siente ninguna necesidad en proteger a su hijo. Incluso, cuando David desapareció y su esposo Omar fue a buscarlo con un cuchillo, Carla no dijo nada y puso a David en peligro. Es más, cuando Nina y David se quedan solos y encerrados en casa, Carla se preocupa más por Nina porque tiene miedo que David le haga daño. Es decir, en cuanto la protección, Carla no quiere proteger a su hijo; quiere proteger a otros de su hijo. Es uno de los ejemplos de la subversión y paradoja porque se opone a la idea tradicional de la madre protectora de sus hijos. De todos modos, todavía se pueden ver los rastros de la maternidad en Carla. Se puede sugerir que Carla proyecta la maternidad a Nina y se comporta como si Nina fuera su hija. Durante la novela, Carla adquirió mucho afecto por Nina. En el final de la novela incluso traiciona a Amanda para proteger a Nina y salvar su vida. Carla es la que trajo a Nina a la mujer de casa verde después de que había sido intoxicada y se aseguró que se emprendiera otro proceso de transmigración. Así que Carla hizo lo mismo para Nina que había hecho para su propio hijo. En otras palabras, Carla está dispuesta a hacer todo para salvar la vida de los niños que quiere, incluso si eso significa que tiene que dejar su espíritu para siempre y preocuparse de un cuerpo con el espíritu de un desconocido.

Es más, Carla se puede comparar con Lilith. O sea, en el final de la novela separa a Nina de su madre y la lleva a la mujer de casa verde. Es consciente de que el espíritu de Nina se mudará y entiende todas las consecuencias. El proceso de transmigración arruinó su vida y su maternidad, pero, a pesar de todo, lo quiere realizar otra vez. Aunque tiene buenas intenciones y su prioridad es salvar la vida de Nina, eso no cambia el hecho de que secuestrara a una niña y le causara dolor a Amanda. Aunque no se alimenta con niños como es el caso con Lilith, es una mujer amargada que separó una madre y una hija y está poniendo la vida de una niña en peligro con el proceso de transmigración.

Carla también siente la culpa por no proteger a David cuando era pequeño permitiéndole entrar en contacto con el agua contaminada: “Es que a veces no alcanzan todos los ojos Amanda. No sé cómo no lo vi, por qué mierda estaba ocupándome de un puto caballo en lugar de ocuparme de mi hijo” (Schweblin, 2014: 13). En otras palabras, cuando David se envenenó, Carla estaba preocupada por un caballo y no prestó atención a David por unos momentos, lo

que causó una tragedia. Se culpa a sí misma porque estaba preocupada de las cuestiones materiales y ni siquiera pensó en peligros para su hijo: “Uno dice «perder la casa sería lo peor», y después hay cosas peores y uno daría la casa y la vida por volver a ese momento y soltar la rienda de ese maldito animal” (Schweblin, 2014: 12). En las palabras de Carla, a lo largo de toda la novela se puede sentir la culpa, tristeza y dolor de una madre que perdió a su hijo y al mismo tiempo que se perdió a sí misma y la vida que tuvo. Con David, Carla no perdió sólo su hijo y su maternidad, sino que su vida cambió irremediablemente. Su esposo Omar cambió mucho e incluso su matrimonio no es el mismo: “Omar criaba caballos. Así como lo escuchas. Era otro tipo, Omar” (Schweblin, 2014: 11). A saber, aunque Omar no sabe qué exactamente le pasó a David entiende que algo es diferente y ve que David ya no es el mismo. La ida del espíritu de David arruinó la familia entera y Omar siente las consecuencias y, aunque no sabe cómo exactamente, entiende que perdió a su hijo y se convierte en una persona amargada y diferente: “—Sí, ése es Omar ahora —dice Carla negando con la cabeza—. Cuando lo conocí todavía sonreía, y criaba caballos de carrera” (Schweblin, 2014: 11). Además, tanto como la maternidad de Carla es subversiva, la paternidad de Omar es la misma. O sea, Omar tampoco quiere a David, no quiere preocuparse de él ni comunicarse con él. No se siente seguro en casa con su propio hijo y lo encierra en su cuarto. Es más, cuando David durante una noche desapareció, Omar fue a buscarlo con un cuchillo que implica que estaba dispuesto a lastimar a su propio hijo. En aquel momento, Omar se puede comparar con Medea que mató a sus propios hijos. De todos modos, Omar no participa mucho en la crianza de David e intenta deshacerse de todas las responsabilidades hacia su hijo. Es decir, “el padre no hace nada por ayudar a David, encarna la perspectiva indolente del hombre que vela solo por los asuntos de negocios que el campo le reclama, y de hecho su participación en el relato es mínima” (González Dinamarca, 2015: 101). En consecuencia, Carla se queda sola con el niño, sin ningún apoyo y aunque tiene esposo, es casi como si fuera una madre soltera. En cambio, Amanda también está frecuentemente sola con su hija y es su cuidadora principal. Sin embargo, su esposo parece más atento y después de la muerte de Amanda y la transmigración, acepta su responsabilidad y se preocupa de su hija, aunque ya no es la misma.

Además, la maternidad (y la paternidad) y los sentimientos de las protagonistas dependen mucho del comportamiento de sus hijos. Concretamente, Nina es una niña obediente y cariñosa que quiere mucho a su madre y le muestra afecto. Es una niña típica y lo que se considera una niña 'normal'. Se comporta como se espera de niños y no demuestra patrones de comportamiento inapropiados o raros. Parece una niña angélica con la cual no hay ningunos

problemas o complicaciones. También, es una niña simpática y bien educada que siempre es muy agradable. En contraste, David es un niño problemático. No es obediente y causa muchos problemas para su familia. Frecuentemente, su objetivo es entristecer o enfadar a sus padres. Tanto como Nina parece un ángel, David parece un demonio que disfruta de la destrucción y caos. Parece ser un niño con tendencias psicopáticas que se demuestran cuando tortura a los animales.

Adicionalmente, su comportamiento no es típico de un niño. Habla muy autoritativamente con Amanda y parece que oculta muchos secretos. Su comportamiento y su edad no coinciden y eso causa la incomodidad y un ámbito bastante desagradable con un dejo siniestro. Es más, tal y como explica González Dinamarca, “en *Distancia de rescate* encontramos, por otra parte, que la idea de que el propio hijo se convierta en monstruo constituye una especie de temor obsesivo...” (2015: 97). A saber, cuando David nació, Carla pensó que le faltaba un dedo y desde su nacimiento estaba segura de que su hijo es deformado. Es el patrón de pensamiento similar a la ansiedad de Amanda quien siempre está pensando en los peligros y el mal que pueda pasar a su hija. Es más, según González Dinamarca, desde que David nació, Carla estaba obsesionada con la idea de un hijo monstruo y eso prefigura lo que pasa adelante con David y por eso, los lectores deberían preguntarse si no será Carla quien crea la monstruosidad de David y proyecta sobre él sus preocupaciones y fantasías (2015: 97). Incluso el mismo David sostiene que no hay nada anormal con él: “Soy un chico normal” (Schweblin, 2014: 21). Además, Amanda está en un estado de choque y no está segura si los eventos que ocurren son sus alucinaciones o la realidad. Los estados y obsesiones de las protagonistas pueden crear desconfianza entre los lectores y las protagonistas, pero sus historias y sus perspectivas son las únicas descritas en la novela. Sea como sea, Nina y David son niños percibidos muy diferente y, por consiguiente, se los trata muy distintamente. A Nina se la trata con amor y cariño y todo se somete a sus necesidades. Aun Carla que no es relacionada con ella la trata con afecto. Se la ve como un ángel que no puede hacer nada malo. Por eso, Amanda es una madre feliz cuya hija, aunque le causa preocupaciones, la alegra y completa su vida y su familia. En cambio, David se percibe como un problema e impedimento que causa que su madre se sienta triste y atrapada. También, es el que, según muchos, arruinó la vida y los sueños de su familia.

Ya que Nina es una niña 'normal', se espera que crecerá en una mujer independiente capaz de preocuparse de sí misma y Amanda podrá dejar de preocuparse por ella y

tranquilizarse. Sin embargo, el futuro no tiene que ser el mismo para David. O sea, aunque Carla no quiere a su hijo, es responsable de él. Si bien se siente atrapada con su hijo y quiere huir de todo, es una mujer responsable quien se quedará con su hijo. Puesto que piensa que su hijo es peligroso y podría lastimar a otros, cree que es su deber controlar su agresión y maldad y proteger a otras personas inocentes, como Nina. Por eso, no se sabe si Carla podrá alguna vez en el futuro dejar de ser responsable de David. Es decir, no se conoce si hay otro espíritu en él y si hay algo malo, pero por lo menos hasta cuando David crezca, Carla tendrá que estar a su lado. No obstante, si David va a ser un peligro para otros o sí mismo, será la responsabilidad de Carla asegurarse de que no haga nada malo. Por consiguiente, Carla, tal vez, jamás podrá deshacerse de la maternidad, aunque es su mayor deseo. En otras palabras, Carla, tal vez, para siempre estará ligada con David quien la recuerda de los momentos más traumáticos de su vida: la pérdida de su hijo, su familia y la vida que tuvo.

Es más, Forttes considera que *Distancia de rescate* es una historia de horror, como la novela *Frankenstein* de Mary Shelley, donde el elemento más inquietante es la incapacidad de las madres para proteger a la vida nova (2018: 149). Es decir, los dos niños en la novela se envenenan con el agua contaminada del riachuelo y aunque las madres parecen cuidadosas, no lo pueden evitar. Además,

“En la novela, la omnipresencia de la industria agro-tóxica en el campo argentino altera las posibilidades de regeneración de las ecologías naturales y culturales y rompe de paso el vínculo madre-naturaleza que garantiza no solo el alimento, sino la transmisión de la información y los saberes que protegen a las semillas y brotes de cada especie.” (Forttes, 2018: 149)

En otras palabras, la industrialización arruinó el campo argentino y los niños son los que sufren. Nacen con deformaciones físicas como Abigaíl, la hija de la cajera local, o se envenenan en su infancia y mueren, o se convierten en monstruos. Forttes afirma que los monstruos son los niños que empiezan a carecer de la madre cuando la biotecnología se involucra en su genoma (2018: 155). Esto es una de las razones potenciales por la que Carla rechaza a David después de su envenenamiento y la transmigración. Además, por su deformidad, según González Dinamarca, “Abigaíl —al igual que David— aparece como el reverso fantasmático de la hija” (2015: 98).

5. *Casas vacías*

Casas vacías es una novela escrita por la escritora mexicana Brenda Navarro². Fue publicada en 2018 por Kaja Negra, pero dos años después, en 2020, fue publicada otra vez por Editorial Sexto Piso. La novela trata sobre dos mujeres cuyas vidas están entrelazadas y a quienes la maternidad causa sufrimiento y traumas y complica y dificulta las vidas. Ambas mujeres narran sus vidas y su narración se centra en la maternidad. La primera narradora que habla de su dolor y sufrimiento es una madre cuyo hijo de tres años desapareció del parque cuando ella estaba entretenida con su teléfono móvil. Lamenta su decisión de leer el mensaje de su amante y se culpa a sí misma, su amante, su esposo, su hija adoptada y todo el mundo por la desaparición de su hijo. En los párrafos escritos desde su perspectiva normalmente habla de su hijo o está pensando en el día de su desaparición y qué pudo hacer para evitarlo. La segunda narradora sufre porque su hijo tiene autismo y es muy difícil preocuparse de él. Quiere a su hijo, pero llora la vida y libertad que tuvo antes. En párrafos escritos desde su perspectiva se siente la frustración por tener un hijo con dificultades y un deseo para cambiar su vida. Las historias de las mujeres son muy diferentes, pero al mismo tiempo su maternidad es muy entrelazada. Es decir, la segunda madre secuestró al hijo de la primera madre y causó el sufrimiento y el dolor de ambas.

Casas vacías es una novela no lineal, donde los párrafos están mezclados y se centran en los sentimientos y recuerdos de dos madres cuyos nombres no se mencionan. La novela tiene tres partes y en cada parte el texto sigue los pensamientos de las madres como si fuera una novela de corriente de conciencia. No obstante, siempre está claro cuál de las madres está hablando por su estilo de expresarse y sus problemas específicos, pero al mismo tiempo similares porque provienen de una fuente común: la maternidad. Además, entre los párrafos escritos desde la perspectiva de la primera madre, hay ilustraciones de un cuervo que es un pájaro siniestro, pero ayuda a reconocer de qué personaje se trata.

La novela está dividida en tres capítulos y cada capítulo empieza con los versos de la poeta polaca Wislawa Szymborska. En cada capítulo se ve el sufrimiento y la frustración de las

² Brenda Navarro es escritora mexicana contemporánea. Según Sexto Piso, nació en 1982 en Ciudad de México y es redactora, guionista, reportera, editora y ha participado en muchas organizaciones vinculadas con derechos humanos y fundó el #EnjambreLiterario, un proyecto cuyo objetivo es publicar obras escritas por mujeres (n.f.). En otras palabras, Brenda Navarro parece ser una gran defensora de la igualdad de derechos. Según Sexto Piso, su primera novela, *Casas vacías*, ganó el XLII Premio Tigre Juan y fue traducida a siete idiomas (n.f.).

madres. Se intercambian los párrafos escritos desde las perspectivas de dos protagonistas y se describe su frustración y el dolor de otras madres cuya maternidad y la vida fueron marcadas por los eventos traumáticos.

Es más, el título de la novela muestra cómo ambas mujeres se sienten solas en sus casas, aunque ninguna realmente vive sola. La primera madre vive con su esposo y su sobrina que han adoptado y la que cuidan. La segunda madre vive con su hijo o, mejor dicho, al niño que ha secuestrado, pero lo percibe como su hijo y se preocupa de él. Sin embargo, las mujeres se sienten solas, la primera madre porque no tiene su hijo y la segunda madre, o la secuestradora, porque está cerrada en la casa con un niño con discapacidades que no se comunica con ella. Luego, su pareja la abandona y tiene que ocuparse de un niño por sí misma sin ningún apoyo de los miembros de la familia.

6. La maternidad subversiva en *Casas vacías*

En *Casas vacías*, la maternidad se describe como un concepto que arruina la vida. Es decir, ambas narradoras de la novela se arrepienten de su decisión de ser madre. A ambas, la maternidad les causó mucho duelo y tristeza y cambió sus personalidades, sus vidas y las vidas de sus familias. Para ellas, la maternidad es como una tragedia que les ocurrió y con la que perdieron mucho. La serenidad y felicidad que la maternidad trae tradicionalmente es sumamente escasa y casi no existe en esta novela. Aunque la maternidad cambió profundamente la vida de las narradoras y les causó mucho duelo, les influyó de distintas maneras.

La primera narradora sufre por la ausencia de su hijo. No puede ni quiere vivir normalmente porque no sabe dónde está su hijo. Está sufriendo continuamente y no puede superar la pérdida de su hijo. La segunda narradora sufre porque tiene que criar a un niño con autismo y no tiene ayuda de nadie. Está casi completamente sola con un niño con dificultades y tiene que trabajar, preocuparse de casa y de un niño por sí misma. Sufre porque quiere al niño, pero es muy difícil criarlo. Sin embargo, ella es la que causó el sufrimiento a sí misma y a la primera narradora. A saber, la segunda narradora secuestró al hijo de la primera y lo cría como si fuera suyo. Sufre mucho con el niño, pero le quiere y no tiene ninguna intención de devolverlo a su familia biológica.

Las mujeres o, mejor dicho, las madres no tienen nombres, o sea, los lectores jamás los conocen. Aunque la segunda narradora secuestró al niño, asumió el papel de madre y por eso su maternidad también se analiza. Una de las razones por la que los nombres de las madres no son mencionados podría ser porque, realmente, no son importantes. Todo lo que es importante sobre las narradoras es su maternidad, es la parte más importante de su personalidad y todo lo que hacen o de que hablan está relacionado con sus hijos. Parece que el momento en el que se convirtieron en madres, dejaron de ser todo lo que eran antes. Además, no sólo las narradoras carecen de sus nombres, lo mismo pasa con casi todos los padres de la novela. Concretamente, los padres de Fran, el esposo de la primera narradora, son llamados sólo *la madre* y *el padre de Fran*. La segunda narradora previsiblemente llama a su madre *mi madre* y a su suegra llama *la mamá de Rafael*; como si fuera que después de tener hijos, la identidad de una persona se borra completamente y lo único importante sobre ella son sus hijos. El único personaje de la novela que tiene los dos: hijos y un nombre, es Amara, la madre biológica de la hija adoptada de la primera narradora y la hermana de su esposo Fran. Ya que ella al mismo tiempo es la hija de los padres de Fran, mantiene su nombre.

La primera narradora jamás quiso ser madre, se embarazó por accidente y su esposo la convenció para que diera a luz al hijo. El embarazo fue muy traumático para ella, sobre todo porque en realidad no quiso tener hijos y en un periodo muy corto se convirtió en la madre de dos niños. Es decir, la hermana de Fran fue asesinada por su esposo y la narradora y Fran tuvieron que adoptar a su hija Nagore. Al mismo tiempo, la narradora aprendió que estaba embarazada. Así que una mujer que jamás quiso hijos estaba embarazada y al mismo tiempo tuvo que preocuparse de una niña que apenas conocía y no quería:

“Sé que Nagore creció entre mimos y una educación cariñosa. Lo sé. Como sé por ello que Nagore fue de Fran y no mía. Sé que Nagore no nació para mí. Sé que Nagore siempre tendrá en su mente que Amara es su madre y ninguna otra. Lo sé. Entonces, ¿para qué perder tiempo cuidando a una hija que no es mía, por qué habría de ser yo su hogar? ¿Por qué tendría que sentir empatía por alguien a quien no conocí?” (Navarro, 2018: 29)

Además, para la narradora, el embarazo fue una experiencia angustiosa y aterradora: “Yo luchaba con mi propio infierno, pueril, soso, vano pero mi infierno. No se puede ser humano si otro organismo te succiona la vitalidad” (Navarro, 2018: 71). En otras palabras, la narradora se sintió horrible físicamente y emocionalmente y sintió como si su bebé fuera tomando toda su fuerza. La maternidad, desde los principios, la estaba entristeciendo y enfadando. Sus sentimientos y percepción no cambiaron mucho después del nacimiento de su hijo. O sea, estaba exhausta de preocuparse de un bebé y no se sentía como una buena madre:

“Con la cintura quebrada, los coágulos arañando las paredes de mi útero y los ojos arenosos de no dormir, los primeros días con Daniel en mi vida, más que una dicha, eran un suplicio ahogado. Cállate, le decía en un silencio amordazado entre los ojos, por miedo a que alguien escuchara el escozor que me causaba oírlo llorar por ese no saber sobrevivir solo en el mundo. Si en el embarazo, triste, pedregoso y mohoso que había pasado ya sentía un arrepentimiento de tener útero y hormonas e instinto maternal, en la maternidad misma cada llanto de Daniel me rechinaba en el oído para constatarlo.” (Navarro, 2018: 77-78)

Según Leonardo-Loayza, esta cita muestra lo que muchas mujeres piensan sobre la maternidad, pero no quieren decirlo directamente porque no quieren ser recriminadas por la sociedad (2022: 82). Además, para la narradora, la maternidad fue un horror continuo con el que deberá vivir para siempre. No sentía la conexión con su hijo en los principios y estaba abrumada por el bebé. Incluso parece que estaba pensando en lastimarle:

“La lactancia es el reflejo de las madres que quieren ahogar a los hijos ante la imposibilidad de no poder comerlos. Les ofrecemos el pecho no solo por instinto sino por el deseo obliterado de acabar con la descendencia antes de que sea demasiado tarde. Craso error de cualquier forma.” (Navarro, 2018: 78)

La manera en la que la narradora habla de su bebé recién nacido y de cómo piensa en lastimarle, escandaliza al lector porque es lo contrario de lo que se espera. Es decir, se espera que las

mujeres estén extáticas y adoren a sus bebés después del parto. Sin embargo, las experiencias de nuevas madres no son tan diferentes a los sentimientos de la narradora. Muchas madres después de que sus hijos nacen sufren de la depresión posparto durante la cual no se pueden relacionar con su bebé ni aceptarlo como suyo. Según Beck (2006: 40), algunas mujeres no pueden sentirse felices después del nacimiento de su bebé y sufren de la depresión posparto que es un trastorno del estado de ánimo grave que afecta a las mujeres en los primeros meses después del parto. Adicionalmente, según Bateman (1994: 57), entre un 10 y 20 por cien de las mujeres sufren de la depresión posparto. Aunque es un problema que muchas mujeres experimentan, no se habla mucho de él porque demuestra claramente el otro polo de la maternidad: la maternidad subversiva donde la madre no siente amor y cariño por su hijo y aún piensa en lastimarlo. En esta novela la maternidad subversiva es evidente y la narradora dice directamente lo que piensa sobre el embarazo y la maternidad. No obstante, en la cita anterior la narradora se puede comparar con el demonio Lilith, o sea, pensó en lastimar a su bebé recién nacido y habla del instinto de comer niños. Ya que Lilith es un demonio que secuestra y mata a niños para alimentarse, hay conexiones notables entre ella y la narradora que odia a la maternidad.

Sin embargo, aunque la narradora muestra los elementos clásicos de la maternidad subversiva que culmina cuando empieza a pensar en lastimar a su bebé recién nacido, también siente la necesidad de proteger a su hijo y quiere lo mejor para él. De todos modos, las emociones hacia su hijo quedan opuestas una a otra: “No me merecía a Daniel porque quise matarlo aun en el vientre. No me merecía a Daniel porque permití que naciera” (Navarro, 2018: 134). Es decir, la narradora se siente culpable porque quiso abortar a su hijo y, al mismo tiempo, siente la culpa por no abortar y dar a luz a su hijo porque lo condenó a tener una mala madre. Durante todo el embarazo y los años que criaba a su hijo sentía la culpa por no querer preocuparse de su hijo y no ser una madre mejor, pero hizo todo lo que tuvo que hacer para que su hijo estuviera feliz y tuviera todo lo que necesitaba. Aunque cuando aprendió que Daniel tenía autismo, siguió preocupándose de él y nunca le mostró sus frustraciones y enfado. Desde la perspectiva exterior era una madre buena y dedicada, pero en su interior sentía el disgusto por la maternidad. En otras palabras, los elementos subversivos de la maternidad se destacaban sólo en su mente y siempre los intentaba ocultar.

De todos modos, uno de los motivos de la primera narradora para dar a luz a Daniel es sumamente egoísta. Concretamente, decidió continuar con el embarazo para estar vinculada con

Fran para siempre, aunque estaba enamorada de su amante Vladimir. Creía que un niño con Fran le obligaría a quedarse con él y fortalecería su decisión de romper la relación con Vladimir, pero, debido a su atracción por Vladimir, continuó su relación con él durante el matrimonio con Fran e incluso después de la desaparición de Daniel. La primera narradora también siente la culpa por la desaparición de Daniel porque no estaba atenta por un momento cuando estaba leyendo el mensaje de Vladimir: “Y entonces, ¿por qué dejé solo a mi hijo en un parque y preferí ver mi teléfono? ¿Qué clase de broma materna soy?” (Navarro, 2018: 36). Es más, se juzga a sí misma y se culpa constantemente porque cree que no era una buena madre:

“A Daniel no se lo llevaron para hacerle daño, a Daniel me lo arrebataron porque se merecía una vida mejor y era obvio que yo no sabía cómo dársela porque perdía el tiempo en pelearme con Vladimir en vez de pensar cómo encontrar a Daniel.” (Navarro, 2018: 30)

La narradora cree que su hijo merecía una madre mejor y más devota que realmente quisiera tener hijos. Creía que había fracasado como madre y que la desaparición de su hijo era su castigo. Además de culparse a sí misma, también culpa a su esposo, su amante y su hija adoptada Nagore. Frecuentemente es cruel con Nagore porque no es su hija biológica: “¿Por qué no desapareciste tú? Le dije aquella vez a Nagore...” (Navarro, 2018: 18). Según Trejo Valencia (2022: 87), la narradora desdeña a Nagore porque es demasiado difícil verla florecer y cuidarla sirve como un recordatorio de que no hizo lo mismo para Daniel, por consiguiente, está incapaz de expresarle amor. La narradora cree que no quiere a Nagore, pero, en realidad, sufre tanto que desesperadamente quiere encontrar alguien para culpar y juzgar. Sus arrebatos la están lastimando a ella y a su familia aún más y es completamente consciente de su comportamiento destructivo y autodestructivo, pero sigue comportándose así esperando que su esposo e hija la abandonen. Su dolor le provoca graves ataques de pánico durante los cuales está completamente incapacitada y lo único que quiere es a su hijo. Piensa en los casos peores y tiene miedo de que su hijo sea abusado o asesinado. Sin embargo, la anticipación y el hecho de que no sabe que le pasó a su hijo son aún peor:

“No importa lo que se diga al respecto: muerto es mejor que desaparecido. Los desaparecidos son fosas comunes que se nos abren por dentro y quienes las sufrimos lo único que ansiamos es poder enterrarles ya. Dejar de desmembrarnos tendón por tendón, hilo de sangre por hilos de hiel, porque incluso para cada gota es un calvario caer.” (Navarro, 2018: 118)

En cambio, la segunda narradora o, mejor dicho, la secuestradora quería un hijo desde siempre, especialmente una hija, pero nunca consiguió dar a luz. En su estado de desesperación, aprovechó la oportunidad cuando la primera narradora no estaba atenta y secuestró a Daniel a quien renombró Leonel. La secuestradora pensó que Daniel/Leonel era un niño hermoso y le

gustaba su pelo rubio, pero no notó que el niño tenía autismo. Cuando se enteró de las dificultades del niño, estuvo decepcionada, pero le quería y siguió preocupándose de él. No obstante, criar a un niño con autismo le cansa, especialmente porque su pareja es abusiva y no quiere compartir las labores domésticas y la crianza del niño. Por consiguiente, empieza a arrepentirse de haber secuestrado al niño:

“Mejor no hubiera llegado Leonel a nuestras vidas. [...] Claro que lo abracé mientras lloraba, pero es que lloraba mucho; semanas después nos dijeron que tenía autismo y que a lo mejor por eso no le gustaba casi nada. Fue en ese momento que me arrepentí de querer ser madre.” (Navarro, 2018: 39)

Sin embargo, la secuestradora no entiende completamente lo que hizo. Es decir, parece ser una mujer psíquicamente inestable porque no entiende que el secuestro de un niño es inaceptable. Además, parece culpar al niño de los eventos que no puede controlar:

“Luego empecé a tenerle odio a Leonel. Sentía que me había traicionado. ¿Por qué andaba su foto en hojas haciéndose pasar por desaparecido? No estaba desaparecido, yo lo estaba cuidando, yo lo estaba haciendo mi hijo. Un desaparecido es una persona que no existe más y él sí existía. ¿Por qué me hacía eso?” (Navarro, 2018: 155)

O sea, no se trata de una persona completamente sana y por eso no se puede considerar completamente culpable del delito. Es una mujer obsesionada con la idea de tener hijos, pero no tiene éxito con la concepción y embarazo. Ya que quiere tener hijos a cualquier precio secuestra a un niño. De todos modos, no parece que la secuestradora estaba completamente segura de qué tipo de responsabilidades la crianza de hijos implicaba. Ella principalmente quería hijos porque tenía una percepción idílica de la maternidad y sintió la presión social porque sus amigas y primas tuvieron hijos. Es más, el comportamiento de la segunda narradora puede ser el resultado de su crianza y educación. Es decir, su propia madre nunca estaba atenta ni era cariñosa. En la novela se sugiere que la segunda narradora es el resultado del incesto y violación. A saber, su madre fue abusada sexualmente por su propio hermano (o el tío de la narradora) que es probablemente una de las razones por las que fue tan dura con su hija durante su infancia. Según Rich, “la maternidad provocada por la violación no es sólo degradante; la mujer violada se convierte en el criminal, en el atacante” (2019: 80). En consecuencia, puede entenderse el comportamiento de la madre de la segunda narradora que tras la violación no cree a nadie, se siente degradada y no quiere que su hija confíe en nadie para evitar que le lastimen. De todos modos, la segunda narradora fue influenciada por el comportamiento de su madre en su niñez y todavía se recuerda sus lecciones: “Nunca confíes en tu propia madre. Era la frase que mi mamá nos repetía a mi hermano y a mí cada que podía. Pero, ¿si no se puede confiar en la madre, en quién se puede confiar?” (Navarro, 2018: 141). En cualquier caso, la manera con

la que fue tratada por su propia madre en su infancia ciertamente afectó el estado mental de la segunda narradora.

Además, la segunda narradora se puede comparar con el demonio Lilith. Concretamente, Lilith secuestraba a los niños y la segunda narradora hizo lo mismo. Sin embargo, los motivos son muy diferentes porque la secuestradora de *Casas vacías* no quiere lastimar al niño, quiere criarlo y quererle y Lilith secuestraba a niños para comérselos. De todas formas, la segunda narradora sigue siendo la persona que causó el dolor de la primera narradora y es la que arruinó su bienestar psicológico y su vida familiar.

En la novela, Amara, la hermana del esposo de la primera narradora fue asesinada por su propio esposo en su propia casa. Es un ejemplo del feminicidio que traumatizó a la familia entera. A la madre de Fran ya le pasó el evento más horrible que una madre puede experimentar: la muerte de una hija. Lloro todo el tiempo y es un evento que no puede superar. Adicionalmente, en la novela se muestra como las madres siempre se culpan de todo. Concretamente, la madre de Amara y Fran se culpaba de tener una hija asesinada. En cambio, la madre de Xavi, el esposo y asesino de Amara, se culpaba de criar un asesino que estaba dispuesto a abusar y asesinar a su propia esposa en la misma casa en la que vivía su hija:

“¡También Nagore es mi nieta, yo no crié a un asesino! Pero es de todos sabido que una madre es responsable del ser que alimentó en sus entrañas. (¿Qué cosa puede salir bien de un ser vivo que se alimenta de otro para su supervivencia?) ¡También yo perdí a tu hija!, le gritó la madre de Xavi a la madre de Fran, ¡por favor, perdóname!” (Navarro, 2018: 78-79)

En este párrafo se ve la opinión de la primera narradora. Durante ese tiempo estuvo embarazada con Daniel y se nota su malestar y disgusto por el embarazo y su opinión de la maternidad y las responsabilidades de las madres. Se nota su desdén hacia otras madres y proyecta su infelicidad en ellas. También, entiende que, a los ojos de la sociedad, ella será la única responsable de todos los pecados de su hijo, incluso cuando su hijo crezca. En las palabras de la madre de Xavi, se nota que asume la responsabilidad por dar a luz y criar a un asesino y por eso pide perdón a la madre de Amara.

En cuanto a los padres de la novela, Fran, el esposo de la primera narradora, quiere a sus hijos y es un padre atento que se preocupa de los niños. También se preocupa de la narradora después de la desaparición de Daniel y hace lo que puede para que su familia pueda tener una vida 'normal' después de la tragedia. Se preocupa de Nagore y la defiende cuando la narradora la ataca e intenta protegerla de todos los problemas después de la desaparición de su hermano. Fran la acepta y la acoge en su familia y se comporta como si fuera su hija biológica. Es decir,

Fran participa en la crianza de sus hijos, tal vez aún más de la narradora y asume un papel activo en el hogar. Además, Fran y la primera narradora parecen pertenecer a la clase alta o media alta. Tienen los recursos materiales y la primera narradora no parece trabajar y se queda en casa con los niños. En cambio, la segunda narradora vive en condiciones deficientes. Su pareja Rafael es un hombre abusivo que la maltrata y no participa en las labores domésticas. Frecuentemente abusa de ella físicamente, la engaña y, al final, la abandona. Al principio de la relación también parece abusivo sexualmente. Es un hombre deshonesto y participa en negocios ilegales. Consiguente, la segunda narradora tiene que ocuparse del hogar y de un niño autista completamente sola. Ya que es una mujer con recursos materiales escasos, por encima de todo, tiene que trabajar. De todas formas, empieza a tener éxito con su pastelería y a lo largo de la novela es la que gana la mayor parte del dinero del hogar y tiene que mantener a Rafael. A pesar de todo, cuando Rafael pierde su dinero, su suegra la llama la “mantenida” (Navarro, 2018: 105). Se puede sugerir que Rafael es un típico ejemplo de un hombre irresponsable muy conectado con su madre y que se comporta como un niño incapaz de asumir responsabilidades. En conclusión, Rafael es un hombre que no se preocupa de su familia ni hogar y deja todo a cargo de la segunda narradora.

Es más, el título de la novela, *Casas vacías*, se puede referir a la soledad de ambas madres. La primera no está realmente sola porque vive con su esposo y su hija adoptada, pero se siente así porque no tiene la persona con la que quiere estar más en el mundo – su hijo. La segunda madre está sola con un niño con autismo sin ningún tipo de ayuda de nadie. Está completamente sola, abandonada por su pareja y sin apoyo de su propia madre o ningún otro miembro de su familia. Sin embargo, las casas vacías también pueden ser los vientres que se quedan vacíos después del nacimiento de un hijo. El vientre de la primera madre está vacío porque dio a luz a un niño que fue secuestrado y ya no sabe nada de él. En cambio, el vientre de la segunda madre o la secuestradora está vacío porque tuvo un aborto espontáneo y no pudo tener hijos de ninguna manera y por la desesperación decidió secuestrar a uno. Es más, también se puede referir a vientres porque, según la tradición patriarcal, la maternidad es la única función de una mujer: “...nosotras mirábamos confundidas e impávidas, porque eso era lo que había que hacer: ser las casas vacías para albergar la vida o la muerte, pero al fin y al cabo, vacías” (Navarro, 2018: 79). De todos modos, según Gómez P. (2020), Brenda Navarro afirma que la figura de las ‘Casas Vacías’ tiene tres momentos: está la construcción de la mujer/madre como el hogar; además pueden ser las casas literalmente vacías debido a las desapariciones o varios

disturbios que dejan huérfanos a muchos niños; o se refiere a México como una casa vacía con muchas personas desaparecidas.

7. *Los ingravidos*

Los ingravidos es una novela escrita por la escritora mexicana Valeria Luiselli³. Fue publicada en 2011 por Editorial Sexto Piso. Trata de una mujer mexicana que intenta escribir una novela sobre su vida y carrera como dictaminadora y traductora en Nueva York. Sin embargo, su narración está frecuentemente interrumpida por los deseos, necesidades y preguntas de sus hijos. En su novela, descubre su fascinación, que se convertirá en una obsesión, con la vida del poeta Gilberto Owen. Es más, descubre que está rondada por su fantasma y el personaje de Gilberto Owen se convierte tan dominante que empieza a narrar su vida y su conexión con la protagonista que escribe sobre él.

Los ingravidos es una novela dividida en párrafos cortos donde se intercambian las voces de la protagonista sin nombre y Owen. Es más, se intercambian el presente en que la protagonista está trabajando en la novela y vive con sus hijos y esposo en la ciudad de México; el pasado en el que la protagonista vivía y trabajaba en Nueva York; y el pasado en el que Owen vivía en Filadelfia. Se intercambian y frecuentemente no se distingue a las partes de la novela 'real' de Luiselli de las partes de la novela que escribe la protagonista. En *Los ingravidos* encontramos, además de los típicos personajes (la protagonista, sus hijos, esposo y amigos) también a las personas históricas reales, como Gilberto Owen, Federico García Lorca, Gabriel García Maroto, Emilio Amero, Ezra Pound, Louis Zukofsky, Duke Ellington, Nella Larsen, etc.

A lo largo de la novela, la vida de la protagonista y Owen se empiezan a infiltrar y penetrar uno al otro y los personajes se pueden mutuamente ver y oír, pero se perciben como fantasmas que rondan uno al otro. Aunque la protagonista empezó a narrar la vida del poeta, Owen poco a poco, se convierte más y más dominante y empieza a narrar la vida de la protagonista y sus voces y sus mundos completamente se entrelazan. Gradualmente, la narradora empieza a confundirse y perder su identidad e individualidad, convirtiéndose en Owen:

“¿Cómo te llamas?, me preguntó.

Owen.

³ Valeria Luiselli es escritora mexicana contemporánea. Según la Fundación UNAM, nació en 1983 en Ciudad de México, vive en Nueva York y tiene un Doctorado en Literatura comparada en la Universidad de Colombia (2019). Según el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, se hizo conocida con su novela *Los ingravidos*, más tarde ganó varios premios con sus otras obras y actualmente es la colaboradora de *Granta*, *The Guardian*, *The New York Times* y *El País* (n.f.). Según La Vanguardia, sus otras obras conocidas son la novela *La historia de mis dientes* (2013) y los ensayos *Papeles falsos* (2010) y *Los niños perdidos* (2016) (n.f.).

¿No es un nombre de hombre?

Así me llamo.” (Luiselli, 2011: 76)

En esta novela se ve como la maternidad influye en la vida y la escritura de una mujer. O sea, siempre cuando la protagonista empieza a escribir, sus hijos necesitan algo de ella e interrumpen la historia. Se ve el sacrificio de una madre cuyos hijos son su prioridad y la que tiene que desatender todo para preocuparse de ellos. Se ve como la maternidad es un trabajo continuo que nunca termina y que una madre nunca está segura que tendrá un momento para sí misma. Además, es notable como la protagonista tiene que desatender la escritura para preocuparse de sus hijos.

8. La maternidad subversiva en *Los ingravidos*

En *Los ingravidos* la maternidad interrumpe la narración y la novela que la protagonista escribe. Es lo que llama la atención en sí misma en los momentos inesperados y recuerda a la protagonista cuál es su prioridad. La descripción de la vida despreocupada que la protagonista tuvo en su juventud en Nueva York es constantemente interrumpida por sus hijos que le recuerdan que ya no está libre. Es decir, en su juventud, la protagonista pudo hacer lo que quería y cuando lo quería y no tenía muchas responsabilidades. Tuvo tiempo para dedicarse a su pasión que es la literatura y escritura. También, nadie dependía de ella y tuvo la libertad máxima de hacer lo que quería:

“Era muy fácil desaparecer. Muy fácil ponerse un abrigo rojo, apagar todas las luces, irse a otro lugar, no regresar a dormir a ningún lado. Nadie me esperaba en ninguna cama. Ahora sí.” (Luiselli, 2011: 27)

Además de sus hijos, su matrimonio también la limita porque tiene que asumir el papel de una mujer casada y una madre y ya no puede vivir despreocupadamente como antes. O sea, antes era una persona diferente. Era una mujer completamente libre, sin muchas obligaciones y levemente irresponsable: salía a la noche, se iba a casa con hombres sin pensar, experimentaba sexualmente y ocasionalmente probaba drogas. En otras palabras, su juventud de ahora parece después de Nueva York como si fuera una vida diferente y pasada. En el presente, ya no tiene esa libertad porque tiene un esposo e hijos que dependen de ella. Tiene que preocuparse de los niños que tienen muchos deseos y necesidades y no tiene tiempo para sí misma y sus aspiraciones:

“Ahora escribo de noche, cuando los dos niños están dormidos y ya es lícito fumar, beber y dejar que entren las corrientes de aire. Antes escribía todo el tiempo, a cualquier hora, porque mi cuerpo me pertenecía. Mis piernas eran largas, fuertes y flacas. Era propio ofrecerlas; a quien fuera, a la escritura.” (Luiselli, 2011: 13)

Es decir, la vida de la protagonista puede seguir solamente de noche cuando los niños duermen porque se espera de una madre que esté constantemente a disposición de sus hijos. Durante el día no puede hacer lo que la alegra porque no es sano para sus hijos. Por eso no puede fumar ni beber, pero tampoco escribir porque con la escritura no estaría completamente atenta a sus hijos y eso no se le permite a una madre. Irónicamente, cuando en su juventud estaba viviendo en un apartamento pequeño donde no había nada y tuvo que robar una silla rota de su oficina para usarla, siempre podía escribir. Sin embargo, en el presente en que vive en una residencia más grande con un escritorio y recursos para trabajar ya no puede escribir porque siempre está interrumpida. Como lo explica Woolf (2008: 6), para que una mujer escriba ficción, necesita

dinero y una habitación propia. La protagonista tiene dinero, pero no tiene ningún lugar en su hogar donde pueda escribir en paz y por eso tiene que esconderse y escribir durante la noche cuando sus hijos no la necesitan. O sea, no tiene uno de dos requisitos básicos que Woolf propone.

Además, la protagonista pasa todo su tiempo con sus hijos, preocupándose de ellos. Está frustrada porque no puede hacer lo que quiere y porque pasa demasiado tiempo en el mundo infantil:

“La leche, el pañal, los vómitos y regurgitaciones, la tos, los mocos y la baba abundante. Los ciclos de ahora son cortos y urgentes. Es imposible tratar de escribir. La bebé me mira desde su silla de bebé —a veces con resentimiento, a veces con admiración. Tal vez con amor, si acaso a esa edad somos capaces de amar. Produce sonidos que difícilmente se incorporarán al español, cuando lo aprenda a hablar. Vocales cerradas, opiniones guturales. Habla algo parecido a lo que hablan los personajes de los dramas de Lars von Trier.” (Luiselli, 2011: 26)

La protagonista también llora la vida que tuvo antes y su juventud pasada. La novela que escribe es como una conmemoración de su vida en Nueva York y su oportunidad para vivirla una vez más. En el presente, la protagonista se siente atrapada y preocuparse de los niños resulta muy difícil para ella, especialmente la lactancia:

“Dejé de darle pecho a la bebé. Estuve cinco días con los senos rojos y durísimos. Pero la idea de dejar de producir leche me alienta. No era fácil, nunca es fácil, ser una persona que produce leche.” (Luiselli, 2011: 69)

Además, la protagonista siempre se preocupa por los niños y su seguridad. Por ejemplo, en el terremoto la seguridad de sus hijos es su preocupación principal. Adicionalmente, cuando aprendió que había una cucaracha cerca de la cuna de su bebé empezó a sentir pánico y no quiso salir a la cena con su esposo. Está demasiado preocupada por sus hijos y por eso no disfruta de la vida. Parece como si la maternidad tomara una gran parte de su personalidad y todo en lo que puede pensar son sus hijos. También, la misma protagonista siente como sus hijos y esposo toman partes de ella:

“Sé que cuando entre hoy al cuarto de los niños, la bebé percibirá mi olor y se estremecerá en su cuna, porque algún lugar secreto de su cuerpo le enseña desde ahora a reclamar su parte de aquello que nos pertenece a las dos, aquello que nos arrebatamos todos los días, los hilos que nos sostienen y nos separan. Le daré de comer.

Luego, cuando entre a mi cuarto, mi marido también reclamará su porción de mí y yo me entregaré al goce indefinido, abrupto, sereno de su tacto.” (Luiselli, 2011: 27)

O sea, la protagonista siente que su personalidad anterior y libre está desapareciendo y que ahora pertenece a su familia. Entiende que su cuerpo no es solamente suyo porque da el pecho a su bebé y está dispuesta a dar todo a su familia. Según Leonardo-Loayza, para su bebé, la

protagonista se convirtió en un objeto del que obtiene alimento y para su esposo, es un objeto de placer (2022: 76). La protagonista como si se convirtiera en un objeto cuya única función es preocuparse de su familia y cual tiene que renunciar a todos sus objetivos para ser una buena madre y esposa. Sin embargo, según el autor, la protagonista no renuncia a su sexualidad, que se espera de una madre normativa, y continua a disfrutar en el contacto con su esposo (2022: 76).

En cuanto a su relación con su esposo, al principio estaban en un matrimonio estable y armonioso. De todos modos, el comportamiento de su esposo empieza a cambiar cuando aprende de su pasado. Su esposo se está poniendo celoso mientras lee las partes de su novela y aprende sobre sus amigos y amantes del pasado. No le gusta su amistad con Moby ni con Dakota y lo comenta bastante sarcásticamente. Le molesta su experiencia sexual y la experimentación que hizo con sus amigos en el pasado. Además, aunque tiene un esposo que vive con ella, parece que la protagonista cría a los niños por sí misma y su esposo no contribuye mucho. Durante la novela, la protagonista y su esposo gradualmente se alejan uno del otro y su matrimonio y conexión se debilitan. Su esposo parece pasar mucho tiempo con sus amantes y al final la abandona y probablemente se va a Filadelfia. La protagonista se queda sola con sus hijos, pero la situación no cambia mucho porque era ella la que siempre criaba a los niños casi completamente sola aun cuando estaba casada.

En cuanto a Gilberto Owen, se descubre que también tiene dos hijos. Está divorciado de su esposa y se comporta respetuosamente hacia ella solamente debido a sus hijos y su riqueza e influencia. Es un padre divorciado típico que pasa tiempo con sus hijos dos fines de semana al mes y durante ese tiempo se comporta como un padre divertido. O sea, los lleva a Central Park y juega con ellos, pero la mayor parte del tiempo, los niños están con su madre. Es decir, Owen es un padre sólo dos fines de semana al mes, pero su exesposa es la madre constantemente. Además, Owen no es un padre ejemplar ni siquiera por el poco tiempo que pasa con sus hijos. Es un alcohólico que no puede controlarse ni cuando está responsable de los niños y se emborracha delante de ellos y los pone en peligro. De forma similar a Owen quien lleva sus hijos a Central Park para ver los patos, el esposo de la protagonista lleva los suyos al zoológico. Al mismo tiempo la protagonista está cerrada en casa que es tan evidente que su hijo entre cuatro y cinco años lo puede entender: "...me preguntará por qué: ¿Por qué los animales no pueden salir del zoológico ni tú de la casa, mamá?" (Luiselli, 2011: 95). En otras palabras, hay semejanzas entre Owen y el esposo de la protagonista porque ambos no participan mucho

en la crianza de sus hijos y esperan que sus esposas se ocupen de todo mientras que ellos pasan sólo un par de horas divirtiéndose con los niños.

La protagonista de *Los ingravidos* se comporta como si fuera una madre tradicional. O sea, se queda en casa para preocuparse de sus hijos, ellos son su prioridad y sacrifica sus deseos para pasar más tiempo con ellos. Además, protege a sus hijos cuando hay peligros, da el pecho a su bebé y no usa los biberones, etc. Sin embargo, la crianza de sus hijos no la alegra ni llena. Lo hace porque es su responsabilidad, no porque lo quiere realmente hacer. Preferiría una vez más vivir su juventud dinámica sin preocupaciones y preferiría tener más tiempo para sí misma y la escritura. La protagonista es lo que Meruane llamaría “madre-a-medias (la madre-dividida entre el amor materno y la pasión profesional)” (2018: 51). Es decir, la protagonista intenta al mismo tiempo criar a sus hijos y dedicarse a la escritura. Como lo explica Licata, “la novela de Luiselli pone en escena las frustraciones vinculadas a este dilema materno-escritural” (2020: 84). A saber, la protagonista como muchas mujeres quiere tener los dos: la carrera y familia armoniosa, pero no lo puede alcanzar porque siempre tendría que desatender una de sus prioridades. Adicionalmente, según Leonardo-Loayza, la protagonista no manifiesta caricia hacia sus hijos, no los llama por sus nombres (a su hijo mayor le llama *el mediano* y a su hija pequeña *la bebé*) y no está feliz con la vida que lleva (2022: 76). Se puede concluir que por esas razones la protagonista no es una madre tradicional y su maternidad es más similar a la maternidad subversiva. Como lo explica Leonardo-Loayza, la protagonista es una madre no normativa porque, aunque realiza los deberes de una madre, lo hace sólo en el nivel de lo material (2022: 77).

9. Comparación de la maternidad en las novelas

Distancia de rescate, *Casas vacías* y *Los ingravidos* todos muestran rasgos de la maternidad subversiva. Aunque algunas de las madres de las novelas exhiben las características de la maternidad tradicional, en la mayoría de las protagonistas, los elementos de la maternidad subversiva son los más prominentes. La única protagonista de las novelas quien se puede declarar la madre tradicional es Amanda de *Distancia de rescate*. Ella es la que cría a su hija por amor y la protege, no por el deber, sino por el afecto. Otras madres mencionadas (Carla, las narradoras de *Casas vacías* y la protagonista de *Los ingravidos*) frecuentemente se comportan como madres tradicionales y cumplen las obligaciones hacia sus hijos, pero no lo hacen por el afecto, sino por las expectativas sociales y sentido del deber. Concretamente, Carla se queda con David y se ocupa de él porque sabe que es su responsabilidad, aunque ya no le quiere. La primera narradora de *Casas vacías* cría a su hijo que nunca ha querido porque es su deber y no menciona que siente cualquier emoción hacia él. La segunda narradora no quiere preocuparse del niño cuando llega a saber que tiene autismo, pero continúa haciéndolo. Finalmente, la protagonista de *Los ingravidos* protege y cría a sus hijos por el sentido del deber, pero prefiere una vida sin responsabilidades maternas.

En todas las protagonistas, la maternidad es lo que causa emociones negativas. Incluso Amanda quien realmente quiere a su hija está constantemente ansiosa debido a la maternidad. En Carla, la maternidad causa dolor porque la recuerda que perdió a su hijo. En *Casas vacías*, la maternidad causa el sufrimiento de la primera narradora y la frustración de la segunda. Para la protagonista de *Los ingravidos*, la maternidad es un obstáculo entre ella misma y su amor verdadero: la escritura. No obstante, la mayoría de las protagonistas se presentan como las madres tradicionales, aunque su maternidad es subversiva. Concretamente, Carla se preocupa de David y asume la responsabilidad por él. Lo mismo pasa con la primera narradora de *Casas vacías* y la protagonista de *Los ingravidos* quienes en el exterior parecen las madres tradicionales porque se sacrifican por sus hijos, se quedan en casa con ellos, desatienden sus carreras y pasiones y pasan mucho tiempo con ellos. La subversión es notable sólo en su interior donde se ve el dolor y el enfado por tener que rechazar todo para ser madre. Lo similar pasa con la segunda narradora de *Casas vacías* que siempre defiende a Leonel y no quiere confesar a sus familiares y conocidos lo difícil que es criar a un niño autista. En resumen, al principio las protagonistas parecen unas buenas madres y no se nota que no sienten mucho afecto por sus hijos.

De todas formas, la subversión se destaca cuando hablan abiertamente sobre sus hijos, como es el caso con Carla y las protagonistas de *Casas vacías* y *Los ingrátidos*. La segunda narradora de *Casas vacías* incluso puede compararse con el demonio Lilith que secuestraba a los niños. Lo mismo se puede decir para Carla quien también separa a madre e hija y lastima a las dos. Sin embargo, ambas secuestradoras tienen buenas intenciones y no quieren que los niños sufran. Es más, la segunda narradora no parece completamente consciente de sus actos ni de las consecuencias. Para ella, obtener un hijo es su objetivo principal y no parece pensar de forma racional. No obstante, Carla está completamente consciente de sus actos y entiende todas las consecuencias de la transmigración, pero insiste en que se realice. Su objetivo es proteger a Nina y salvar su vida a pesar de las consecuencias graves.

La maternidad de las protagonistas también depende de la paternidad de los hombres de las novelas. En el caso de Carla, estar con David es lo que fortalece su dolor y le recuerda de los momentos más trágicos de su vida. En cambio, su esposo Omar rechaza su paternidad y no quiere asumir la responsabilidad y aliviar el dolor de Carla y pasar más tiempo con David. Amanda también parece pasar más tiempo con su hija que su esposo, pero ella es la madre tradicional y eso no le importa. En el caso de la primera narradora de *Casas vacías*, su esposo Fran es un hombre cariñoso que cría a sus hijos y quiere asegurarse del bienestar de su familia. Parece pasar mucho tiempo en su hogar con la narradora y su hija adoptada y no evita sus responsabilidades en casa. Sin embargo, ya que la narradora fue la cuidadora principal de su hijo antes de su desaparición, no aprecia a su esposo y sus esfuerzos. A pesar de todo, Fran continúa participando activamente en su hogar y trata de asegurarse de que Nagore tenga una buena infancia sin preocupaciones. Acepta la responsabilidad de la crianza de Nagore porque entiende que la narradora no quiere preocuparse de ella y asume el papel de cuidador principal de una niña, el que tradicionalmente asumen las mujeres. En contraste, Rafael, la pareja de la segunda narradora, en vez de participar en las labores domésticas, crea más responsabilidades y problemas. La segunda narradora tiene que preocuparse del hogar y criar al niño como es el caso en las familias tradicionales. No obstante, ella es la que gana la mayor parte de ingresos del hogar lo que es, en las familias tradicionales, el deber del hombre. Así que, la segunda narradora tiene que asumir el papel de ambos, hombre y mujer, de la familia tradicional mientras que Rafael la maltrata, engaña y desprecia. En el caso de la protagonista de *Los ingrátidos*, su esposo no parece participar en la crianza de sus hijos. Aunque está casado con la protagonista y viven juntos, se comporta como un 'padre de fin de semana' que pasa tiempo con sus hijos haciendo las actividades lúdicas, pero no los cría realmente. Concretamente, todos los deberes

conectados con la crianza de niños son la responsabilidad de la protagonista lo que es una de las razones por las que la protagonista siente como si su propio cuerpo perteneciera a todos, menos a ella. La maternidad subversiva de la protagonista también podría ser el resultado de la falta de cooperación de su esposo por la que tiene demasiadas obligaciones.

En cuanto a las protagonistas antes de tener hijos, sus sentimientos de la maternidad y de los niños fueron significativamente distintos. La primera narradora de *Casas vacías* siempre sabía que no quería hijos y desde siempre tuvo los sentimientos de disgusto hacia la maternidad. Estaba consciente de que la maternidad no era para ella, pero de todos modos decidió dar a luz a su hijo. Cuando se convirtió en una madre, sus sentimientos hacia la maternidad y los niños no cambiaron e incluso se volvieron más prominentes. La protagonista de *Los ingrátidos* disfrutaba de su vida divertida y su libertad en su juventud. Probablemente estaba consciente de que cuando tuviera hijos, tendría que cambiar sus costumbres. Sin embargo, se quedó embarazada y tuvo dos hijos y conscientemente cambió su vida. De lo contrario, la segunda narradora de *Casas vacías* desde siempre quiso tener hijos y percibía la maternidad como un estado idílico. Su obsesión con los niños y la maternidad la animó a secuestrar a un niño. Cuando se enteró de que el niño tenía autismo, entendió lo que la maternidad realmente implica, se arrepintió de su decisión y su percepción de la maternidad cambió. En cuanto a *Distancia de rescate*, no se menciona cómo Carla percibía la maternidad en el pasado, pero se puede concluir que nunca pensó que el espíritu de su hijo desaparecía y que tendría que ocuparse de un cuerpo con el espíritu desconocido. Tampoco se mencionan los sentimientos de Amanda antes de la maternidad, pero entendía que cuando era niña su madre siempre estaba preocupada por ella. Se puede concluir que, con el nacimiento de Nina, Amanda aprendió como su propia madre se sentía.

10. Conclusión

El objetivo de este trabajo fin de máster es analizar la maternidad en *Distancia de rescate*, *Casas vacías* y *Los ingrátidos*. Con el fin de examinar la maternidad y las diferencias entre las protagonistas de las novelas, se explican las características de la maternidad tradicional y la maternidad desde la perspectiva feminista, usando las teorías de las feministas renombradas, como Lina Meruane y Adrienne Rich. Luego se explica la maternidad idílica y se examinan los rasgos de la maternidad subversiva. De todos modos, se puede concluir que la maternidad de casi todas las mujeres examinadas en este trabajo fin de máster es subversiva. La única mujer a quien se puede considerar una madre tradicional es Amanda de *Distancia de rescate* porque hace todo lo que se espera de una madre sin quejarse. Es más, lo hace por las emociones que siente hacia su hija y no por el sentido del deber que sienten muchas otras madres mencionadas. La maternidad de las demás protagonistas es subversiva porque crían a sus hijos sólo porque entienden que es su obligación. La mayoría de ellas fantasea con una vida diferente y libre sin las preocupaciones maternas. También lamentan su decisión de tener hijos y creen que fue un error. Además, se concluye que la paternidad de los hombres de las novelas influye en los sentimientos y el comportamiento de las madres. Es decir, muchos padres destacados de las novelas rechazan las responsabilidades y no colaboran en la crianza de niños y se espera que las madres hagan todo. En consecuencia, también se puede concluir que en las novelas se refleja la posición de la mujer en la sociedad latinoamericana donde la madre es la única que se preocupe de niños y casa.

Es más, se puede concluir que las madres examinadas en este trabajo muestran que ser madre no es lo que cada mujer quiere y que la crianza de niños no es un asunto en el que las mujeres sobresalen naturalmente. A saber, algunas mujeres no tienen el instinto maternal y no sienten la necesidad de tener hijos. Sin embargo, aunque es el milenio veintiuno, las mujeres sin hijos todavía no son aceptadas completamente y todavía se presionan para que tengan hijos que no quieren. Debido a la presión de la sociedad, algunas mujeres se embarazan y dan a luz a niños no deseados. Por consiguiente, muchas madres se arrepienten de tener hijos, pero no lo quieren confesar o decir directamente porque no quieren ser juzgadas.

De todas formas, la maternidad es un tema sumamente lucrativo y productivo en la literatura hispanoamericana. Puesto que está vinculada con las mujeres y feminismo, es uno de los temas frecuentemente explorados por las escritoras feministas que intentan exponer todos los aspectos de la maternidad, incluso los incómodos y los subversivos. Aunque sea

escandalosa, la maternidad subversiva es una versión de la maternidad que debería explorarse y de la que hay que entender sus causas y consecuencias ya que influyen en la sociedad entera. En cuanto a las novelas *Distancia de rescate*, *Casas vacía* y *Los ingrátidos*, son obras que de manera directa o indirecta tratan muchos temas diversos y pueden y deberían analizarse desde varias perspectivas.

11. Bibliografía

Fuentes primarias

Luiselli, V. (2011). *Los ingravidos*. Ciudad de México: Sexto Piso.

Navarro, B. (2018). *Casas vacías*. Ciudad de México: Kaja negra.

Schweblin, S. (2014). *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Penguin Random House.

Diccionarios

DLE – RAE & ASALE (2019): *Diccionario de la lengua española*. 23ª. ed., [versión 23.6 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/> [consultado el 26 de agosto de 2023]

Referencias bibliográficas

Bateman, A. (1994). Healthwatch: Postpartum Depression. [en línea] *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, 22, 57-61. Disponible en <https://doi.org/10.2307/4065737> [consultado el 27/08/2023]

Beck, C. T. (2006). CE Credit: Postpartum Depression. [en línea] *The American Journal of Nursing*, 106(5), 40-51. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/29744422> [consultado el 27/08/2023]

Binetti, M. J. (2013). La maternidad patriarcal: sobre la genealogía de la suprema alienación. [en línea] *La aljaba*, 17, 113-128. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042013000100007&lng=es&tlng=es [consultado el 05/07/2023]

Caivano, J., & Marcus-Delgado, J. (2013). Las mujeres de América Latina, al alza. [en línea] *Política Exterior*, 27(153), 118–126. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/43595413> [consultado el 10/07/2023]

Caputi, J.; Russell, D. E. (1992). Femicide: Sexist Terrorism against Women. En: J., Radford; D. E., Russell (eds.), *Femicide: The Politics of Woman Killing*. Nueva York: Twayne Publisher, pp. 13-21.

- Carcedo, A., & Sagot, M. (2000). *Feminicidio en Costa Rica 1990-1999*. San José: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, (n.f.). *Valeria Luiselli*. [en línea] Disponible en <https://www.cccb.org/es/participantes/ficha/valeria-luiselli/231990> [consultado el 27/08/2023]
- Forttes, C. A. (2018). El horror de perder la vida nueva: gótico, maternidad y transgénicos en Distancia de rescate de Samanta Schweblin. [en línea] *Revell*, 3(20), 147-162. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6862915.pdf> [consultado el 12/08/2023]
- Fuller, N. (1996). En torno a la polaridad machismo-marianismo [en línea]. *Hojas de Warmi*, 7, 11-18. Disponible en <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/61641/2.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consultado el 11/07/2023]
- Fundación UNAM, (2019). *Conoce a Valeria Luiselli López Astrain, una joven escritora*. [en línea] Disponible en <https://www.fundacionunam.org.mx/rostros/conoce-a-valeria-luiselli-lopez-astrain-una-joven-escritora/> [consultado el 27/08/2023]
- Gómez P., P. A. (2020). “En Latinoamérica hay muchas casas vacías”: Brenda Navarro habla sobre su novela. [en línea] *El País*. <https://www.elpais.com.co/cultura/gaceta/en-latinoamerica-hay-muchas-casas-vacias-brenda-navarro-habla-sobre-su-novela.html> [consultado el 27/08/2023]
- González Dinamarca, R. I. (2015). Los niños monstruosos en El orfanato de Juan Antonio Bayona y Distancia de rescate de Samanta Schweblin. [en línea] *Brumal*, 3(2), 89-106. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5565/rev/brumal.249> [consultado el 11/08/2023]
- Instituto Cervantes, (2019). *Samanta Schweblin. Biografía*. [en línea] Disponible en https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/schweblin_samanta.htm [consultado el 26/08/2023]
- La Vanguardia, (n.f.). *Valeria Luiselli*. [en línea] Disponible en <https://www.lavanguardia.com/libros/autores/valeria-luiselli-158024> [consultado el 28/08/2023]

- Lagarde y de los Ríos, M. (2006). Presentación a la edición en español. En: D. E., Russell; R. A., Harnes (eds.), *Feminicidio: una perspectiva global*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 11-14.
- Leonardo-Loayza, R. A. (2022). La madre no normativa en Los ingravidos, de Valeria Luiselli; La perra, de Pilar Quintana y Casas vacías, de Brenda Navarro. [en línea] *América sin nombre*, 27, 70-86. Disponible en <https://doi.org/10.14198/AMESN.20048> [consultado el 13/08/2023]
- Licata, N. (2020). Doble, fantasma y madre: vasos comunicantes en Los ingravidos, de Valeria Luiselli. [en línea] *Brumal*, 8(1), 71-92. Disponible en <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.648> [consultado el 28/08/2023]
- Marzonetto, G. (2019, octubre). *Panorama de las mujeres en América Latina y el Caribe en contextos económicos inestables*. [Aporte para la XIV Conferencia regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe del Comité de ONG para la CSW de América Latina y el Caribe] Conferencia regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe del Comité de ONG para la CSW de América Latina y el Caribe, Santiago, Chile. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Get%20involved/Beijing-25/Generation-Equality-Forum/CSO-Beijing-Report-LAC-Regional-Women-Economic-Instability-es.pdf> [consultado el 28/08/2023]
- Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Santiago de Chile: Literatura Random House.
- Patmore, C. (1887). *The Angel in the House*. London: Cassel.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). *Comparación de las políticas sobre violencia doméstica en América Latina: penalización, empoderamiento de víctimas y rehabilitación de agresores*. PNUD. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/a08c8c0d5b99c072313513c305d4615b845823376b7021c50660b14bf2d2c206.pdf> [consultado el 15/07/2023]
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* (A. Becciu y G. Adelstein, Trad.). Madrid: Traficantes de Sueños. (trabajo original publicado 1976)
- Russell, D. E. (2006). Definición de feminicidio y conceptos relacionados. En: D. E., Russell; R. A., Harnes (eds.), *Feminicidio: una perspectiva global* (G. Vega Zaragoza, Trad.).

Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 73-96. (trabajo original publicado 2001)

Sexto Piso, (n.f.). *Brenda Navarro*. [en línea] Disponible en <https://sextopiso.mx/esp/autor/354/brenda-navarro> [consultado el 27/08/2023]

Tausiet, M. (2019). Malas madres. De brujas voraces a fantasmas letales [en línea]. *Amaltea*, 11, 57-69. Disponible en <https://doi.org/10.5209/amal.63073> [consultado el 07/07/2023]

Trejo Valencia, G. (2022). Aparecer lo desaparecido. El silencio en Antígona González de Sara Uribe y Casas Vacías de Brenda Navarro [en línea]. *Acápita*, 1(1), 76-94. Disponible en <https://ri.iberomex.mx/handle/iberomex/6413> [consultado el 14/08/2023]

Vegetti Finzi, S. (1993). *El niño de la noche. Hacerse mujer, hacerse madre* (P. Linares, Trad.). Madrid: Ediciones Cátedra. (trabajo original publicado 1990)

Woolf, V. (2008). *Una habitación propia* (L. Pujol, Trad.). Barcelona: Seix Barral. (trabajo original publicado 1929)

La maternidad subversiva en *Distancia de rescate*, *Casas vacías* y *Los ingravidos*: Resumen y palabras clave

Este trabajo fin de máster analiza la maternidad subversiva en las novelas *Distancia de rescate*, *Casas vacías* y *Los ingravidos*. Con el fin de investigar la maternidad en las novelas, especialmente la maternidad subversiva, recurrimos a las teorías de las teóricas feministas renombradas, como Lina Meruane y Adrienne Rich. En el trabajo también se examina la situación de la mujer en la sociedad latinoamericana, como se perciben las madres en la sociedad y su relación con los hijos. En los análisis de las novelas se estudian las madres prominentes y se destacan los rasgos subversivos de la maternidad que incluyen el desdén por los niños y el embarazo, indiferencia u odio hacia los propios hijos, decepción con la maternidad y falta del instinto maternal. Además de lo subversivo, se remarcan los aspectos de la maternidad tradicional que implica una madre sacrificada y paciente, dispuesta a hacer todo por sus hijos debido al amor que siente. Después de los análisis de la maternidad en las novelas, se comparan los rasgos comunes de las novelas y se decide cuál de las madres expone las características de la maternidad tradicional y cuál de la maternidad subversiva.

Palabras clave: maternidad subversiva, maternidad tradicional, *Distancia de rescate*, *Casas vacías*, *Los ingravidos*

Subverzivno majčinstvo u *Distancia de rescate*, *Casas vacías* i *Los ingravidos*: Sažetak i ključne riječi

Ovaj diplomski rad analizira subverzivno majčinstvo u romanima *Distancia de rescate*, *Casas vacías* i *Los ingravidos*. U svrhu istraživanja majčinstva u romanima, posebno subverzivnog majčinstva, koriste se teorije priznatih feminističkih teoretičarki kao što su Lina Meruane i Adrienne Rich. U radu se također sagledava položaj žene u latinoameričkom društvu, istražuje način na koji društvo doživljava majke te njihov odnos s djecom. U analizama romana proučavaju se istaknute majke i ističu se subverzivne osobine majčinstva koje uključuju prezir prema djeci i trudnoći, nezainteresiranost ili mržnju prema vlastitoj djeci, razočaranje u majčinstvo i manjak majčinskog instinkta. Osim subverzivnog, naglašavaju se aspekti tradicionalnog majčinstva koje podrazumijeva požrtvovnu i strpljivu majku koja je zbog ljubavi spremna na sve za svoju djecu. Nakon analiza majčinstva u romanima, uspoređuju se zajedničke karakteristike romana te se zaključuje koja od majki pokazuje karakteristike tradicionalnog, a koja subverzivnog majčinstva.

Ključne riječi: subverzivno majčinstvo, tradicionalno majčinstvo, *Distancia de rescate*, *Casas vacías*, *Los ingravidos*

Subversive Motherhood in *Distancia de rescate*, *Casas vacías* and *Los ingravidos*: Abstract and Key Words

This thesis analyzes subversive motherhood in the novels *Distancia de rescate*, *Casas vacías* and *Los ingravidos*. In order to investigate the motherhood in the novels, especially, subversive motherhood, theories of renowned feminist theorists, like Lina Meruane and Adrienne Rich, are used. The thesis also examines the position of a woman in Latin American society, the way that mothers are perceived in the society and their relationship with their children. In the analyses of the novels, prominent mothers are studied and subversive features of motherhood that include disdain for children and pregnancy, mother's indifference or hate towards her own children, disappointment with motherhood and lack of maternal instinct are highlighted. Except for the subversive, the thesis emphasizes aspects of traditional motherhood that implies a self-sacrificing and patient mother, willing to do anything for her children because of the love that she feels. After the analyses of motherhood in the novels, common features of the novels are compared and it is decided which of the mothers exhibits characteristics of the traditional and which of the subversive motherhood.

Key words: subversive motherhood, traditional motherhood, *Distancia de rescate*, *Casas vacías*, *Los ingravidos*